

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII

San José, Costa Rica **1940** Sábado 27 de Enero

Núm. 3

Año XX — No. 883

En este número:

La vuelta de Tolstoy Luis de Zulueta
Salidas
De los tiempos pasados Alejandro Alvarado Quirós
Informe y Proyecto de Ley J. Volio
Hispano-América y el antisemitismo María Más Pozo
Gacetillas
Cartas alusivas

La gloria Juan Ramón Jiménez
Homenaje a Juan Ramón Jiménez... Carlos Luis Sáenz, Ricardo Segura, F. Amighetti, Fernando Luján, Luis Morales A. y Joaquín Gutiérrez
Antonio S. Pedreira, el inolvidable.. Pedro Juan Labarthe
España sin Don Quijote Alfonso Camín
¿Enrique Heine, preveía a Hitler?... Etienne Gilson

Laurette.—Esto es de nuevo, una teoría.

El Príncipe.—Un sueño, como todo en el mundo.

(MUSSET, *La noche veneciana*)

La otra noche, al acostarme, después de haber hojeado el último número de una revista francesa, me hacía yo esta reflexión: «Sí; parece indudable: la actual generación literaria va a presenciar un retorno de Tolstoy».

Creo que, en efecto, Tolstoy volverá a estar de moda. En la sección de libros de la aludida revista el nombre del autor de «La guerra y de paz» aparecía una y otra vez. Sobre él, sobre su vida, sobre su evolución espiritual, acaba de ver la luz un estudio de Stefan Zweig. Por otra parte, Iván Bunin, el más notable, quizás, de los escritores rusos emigrados, ha publicado también, con el título de «La liberación de Tolstoy», una biografía psicológica del asceta de Yasnaia Poliana. Las obras del propio Tolstoy se están reimprimiendo ahora en varios idiomas y nuevas ediciones.

León Tolstoy vuelve, y esta vuelta es muy significativa. Vuelve en las páginas de los periódicos, en los escaparates de los librerías, en los tablados de los modernos teatros y hasta en las pantallas de los cinematógrafos populares.

Este retorno del genial novelista es una señal de los tiempos. A cada generación intelectual le toca, por ley de naturaleza, reaccionar contra la generación de sus padres y entenderse nuevamente con la de sus abuelos. No sé si algún sociólogo ha enunciado esta ley de las generaciones alternas.

La que hoy se halla a la mitad del camino, la generación que actualmente domina el campo del pensamiento, se había olvidado del conde Tolstoy. El péndulo de la oscilación histórica llegaba cabalmente al otro extremo. Fue Tolstoy lo contrario de la mentalidad que ha predominado durante el último cuarto de siglo, desde la guerra de 1914 a la guerra de 1939. Tolstoy fué un místico y nuestro tiempo ha querido ser práctico; Tolstoy fué radicalmente individualista y nuestro tiempo es social; Tolstoy fué un libertario y nuestro tiempo ha visto la divinización del Estado; Tolstoy no amó sino la vida interior y nuestro tiempo no ha perfeccionado más que los técnicos, las máquinas, los medios exteriores; Tolstoy fué pacífico y nuestro tiempo es bélico; Tolstoy desdeñó «el arte por el arte», rehusó la comodidad, maldijo la riqueza y anduvo descalzo sobre la

nieve, en tanto que nuestro tiempo cultiva el arte industrial, exige el «confort», adora al dinero y hace sonar los tacones de sus botas en el rítmico paso de sus desfiles uniformados, de sus masas organizadas. ...

Pero una nueva generación avanza. Y ya, a lo que parece, Tolstoy vuelve a interesar.

Como decía, en esto pensaba yo al acostarme la otra noche. Pensaba con cierta personal emoción, porque el nombre del escritor ruso está ligado a mis primeros recuerdos en el mundo de las letras. Cuando yo empezaba mi vida consciente y ya ensayaba una torpe

pluma sobre las blancas cuartillas, dos grandes viejos descollaban todavía en aquel mundo de la literatura universal: Ibsen y Tolstoy. Nacidos los dos el mismo año; distintos por el espíritu; iguales por el genio, el dramaturgo del «Brand» y el novelista de «Resurrección», se nos presentaban como dos rebeldes gloriosos, dos ancianos renovadores, maestros de la juventud.

Al comenzar la mía, parecíame que la puerta de oro de la vida estaba ornada con esas dos estatuas, con aquellas dos figuras venerables; a un lado, el escandinavo, con sus canas indómitas, su rostro fuerte, su negra levita bíblica,

y al otro, el eslavo, mi admirado Tolstoy, con su frente de filósofo, su mirada de santo, su gruesa nariz de mogol, sus blancas barbas de apóstol, su blusa de mujik, su cinturón de obrero, sus manos de aristócrata y sus pies desnudos de mendigo...

Con tales imágenes en la mente, me dormí esa noche. Y tuve un sueño. Yo descendía a un extraño subterráneo, como huyendo de los ruidos de guerra que arriba se escuchaban, quizás el zumbido metálico de los aviones de combate o acaso el estridor de las sirenas que daban la alarma. Me refugié en una especie de gruta que imponía como una prisión y, al mismo tiempo, serenaba cual una sagrada cripta.

En aquella cueva el frío era terrible. Como viera que había en un rincón gran cantidad de leña escogí algunas ramas, las más ligeras y flexibles, y traté de encender el fuego con ellas. Les acerqué un fósforo, se me consumió vanamente entre los dedos, ensayé una segunda cerilla. Todo fué inútil; un humo negro se extendía por el recinto; pero la llana no prendía.

Pensé entonces que las ramas, mal amontonadas por mí de cualquier modo, no se hallaban en la disposición requerida y me esforcé en darles una airosa forma piramidal. Estéril resultó también mi esfuerzo. La pirámide no ardía mejor que el montón primitivo.

Y extendidas las ramas por el suelo como una alfombra de leña? Nueva tentativa, nuevo fracaso. En balde apliqué la cerilla por un lado y por otro, la densa humareda aumentaba, crujía la madera, pero el fuego no iluminaba el recinto.

Todos mis intentos fueron igualmente vanos. Ensayé con las ramas todas las posibles combinaciones y estructuras. El humo espeso me arrancaba lágrimas; mas la lumbre anhelada—claridad, calor...—no alegró el helado sótano.

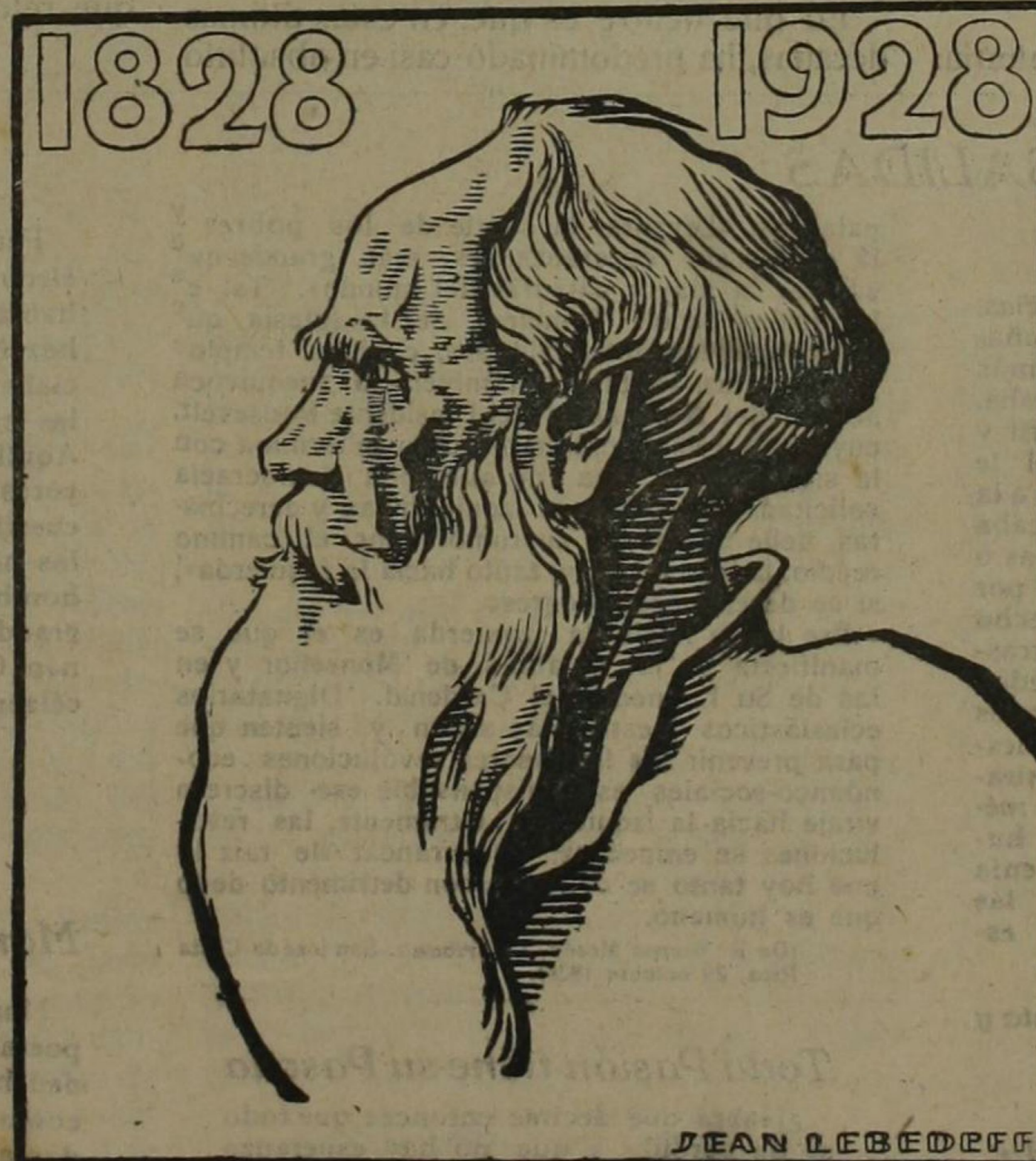
En esto sentí la impresión psicológica de que alguien me miraba... Volví los ojos y, entre las oscuras nubes, vi la figura del maestro, contemplé el semblante de León Tolstoy.

—«Hijo mío», creí que me decía el aparecido, «¿por qué repites mi vieja fábula?... «Eres como el niño de mi aldea. ¿No ves que ésta es leña verde, o ignoras que la leña verde no arde, cualquiera que sea la forma en que la coloques? Tóma del montón la leña seca y pónla luego como quieras—¡qué más da!—muy pronto el fuego animará la estancia y confortará su corazón».

Teorías y sueños

La vuelta de Tolstoy Las dos eternas posiciones de la humanidad

— De *El Tiempo*, Bogotá. Diciembre 10 de 1939 —



León Tolstoy

Y me pareció que el maestro añadía:

—«Nada os ha enseñado la experiencia de estos treinta años, desde que yo expiré, como un vagabundo, en aquella olvidada estación donde se cruzaban los caminos? Mientras los hombres, en lo interior de su espíritu, sean egoístas, violentos, malvados, leña verde, resultaran inútiles todas las organizaciones colectivas, todos los sistemas sociales, todas las formas del Estado. No lograréis un Estado justo con ciudadanos injustos, ni con conciencias esclavas instauraréis un régimen de libertad. ¡Purificad, fortaleced, elevad las almas de los hombres y organizad después como queráis la sociedad, que la leña seca pronto arde!»

Este viejo cuento tolstoyano señala la divisoria de las aguas entre las dos corrientes en que se separa la humanidad.

Para unos, como para Tolstoy, lo esencial es mejorar por dentro al hombre, transformar su corazón. Lo demás vendrá por añadidura. Si en cada corazón individual florecen la justicia y el amor, fácil será crear excelentes instituciones colectivas y reformar profundamente la vida de la sociedad. El progreso ha de realizarse de dentro a fuera.

Pero hay también la posición contraria:

Es la organización de la comunidad, son las instituciones públicas las que hacen que el individuo sea bueno o malo.

El progreso se inicia de fuera a dentro. El ambiente forma al hombre. Cambiad las condiciones externas, materiales, económicas; modificad el estatuto político-social de un pueblo, y entonces, sí, por añadidura, cambiaréis y modificaréis los corazones.

Son las dos tesis opuestas. Dadme el ciudadano perfecto, dice la una, y la Ciudad futura surgirá por sí sola, como aquellas ciudades griegas que, según la leyenda, fueron edificadas al són de la lira. Dadme la Ciudad ideal, sostiene por el contrario la otra tesis, y bajo sus leyes sabias y rectas se formarán los perfectos ciudadanos.

Probablemente, entrambas posiciones encierran su parte de verdad. Los grandes movimientos históricos fueron aquellos en los que la mudanza de las almas, mudaba las instituciones sociales y, a la vez, las nuevas instituciones sociales renovaban también el fondo de las conciencias. A tales movimientos puede aplicarse la frase de Condorcet: «Esta revolución no es la de un gobierno; es la de las convicciones y las voluntades».

Lo que ocurre es que, en estas últimas décadas, ha predominado casi en absoluto

la segunda corriente. Se ha apagado la vida interior. Ha sido la época de las «reformas sociales». Se ha divinizado al Estado; se ha deshumanizado al hombre. El hombre vale hoy poco; su hábito interior no cuenta; ha perdido la libertad; ha abdicado la personalidad.

De Bismarck se dijo que había engrandecido a Alemania y empequeñecido a los alemanes. En cambio, los grandes alemanes, los genios de aquel país, florecieron en los pequeños Estados germanos de fines del siglo XVIII.

En nuestros días, bolchevismo y nazismo han sido los dos ensayos, su amplio estilo, de organización de la sociedad y robustecimiento del Estado a costa del individuo y con el sacrificio de la personalidad humana. Ambos ensayos están en crisis. Esa corriente se pierde en un mar de sangre.

El péndulo oscila hacia el otro extremo. Y en el otro extremo—como extremo también peligroso—está Tolstoy. Cuando en «el gran teatro del mundo» se aleja por un lado de la escena el ruido de las sandalias de César, parece que se oyen, por el otro, las suaves pisadas de los pies descalzos del anciano escritor que retorna...

LUIS DE ZULUETA

SALIDAS

Un clérigo negativo

Aquel clérigo, arreglador de conciencias, que se creía médico de corazones dañados de amor, era quizás la persona más inepta para el oficio a que se dedicaba, a causa de su propia virtud, estéril y glacial, condición negativa que, si le apartaba del peligro, cerraba sus ojos a la realidad del alma humana. Practicaba su apostolado por fórmulas rutinarias o rancios aforismos de libros escritos por santos a la manera de él, y había hecho inmensos daños a la humanidad arrastrando a doncellas incautas a la soledad de un convento, tramando casamientos entre gentes que no se querían, y desgobernando, en fin, la máquina admirable de las pasiones. Era como los médicos que han estudiado el cuerpo humano en un atlas de Anatomía. Tenía recetas charlatánicas para todo, y las aplicaba al buen tuntún, haciendo estragos por dondequiera que pasaba.

(De B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 2ª parte).

*

Un tanto hacia la izquierda

Ante un grupo de abogados católicos—entre los cuales también había protestantes y judíos—Monseñor Fulton J. Sheen hizo estas dos declaraciones importantes: «que hay un derecho inalienable a una confortable satisfacción de las necesidades humanas; que «la pobreza es un pecado».

¿Pecado de quién? Monseñor no fué explícito. Ciertamente es un error el ser pobre por negligencia, por pereza, por falta de dignidad, por culpa de una familia imprevisora que, confiando en su presente fortuna, descuida la educación del trabajo de sus hijos. Pero ciertamente hay un grave desconcierto en toda sociedad en que la pobreza llevadera se convierte en miseria mendicante. Allí hay algo o mucho que corregir, algo que reformar. Allí hay que crear un sentido de responsabilidad social, en el individuo y en la colectividad.

Y en el mismo día de su muerte repentina el Cardenal Mundelein de Chicago, autorizó estas

palabras: «Levantar la suerte de los pobres y la de los sin esperanza es más grande que edificar la mayor catedral del mundo». Tal es la visión de un Príncipe de la Iglesia que erigió colegios, universidades, capillas, templos y hospitales. Y tal es también la inequívoca actitud del *New Deal* del Presidente Roosevelt, cuyo más reciente radio-discurso se termina con la significativa idea de que una democracia solicitada a la vez por izquierdistas y derechistas, debe enderezar su rumbo por el camino medio, ladeándose «un tanto hacia la izquierda», si se desea hacer progreso.

Ese ladeo hacia la izquierda es el que se manifiesta en las palabras de Monseñor y en las de Su Eminencia el Cardenal. Dignatarios eclesiásticos y estadistas saben y sienten que para prevenir las inminentes revoluciones económico-sociales es indispensable ese discreto viraje hacia la izquierda. Otramente, las revoluciones se empeñarán en arrancar de raíz lo que hoy tanto se defiende, con detrimento de lo que es humano.

(De R. Brenes Mesén, *La Tribuna*. San José de Costa Rica, 29 octubre 1939).

*

Toda Pasión tiene su Pascua

¿Habrá que decirse entonces que todo se ha perdido, y que no hay esperanza de salvación para España? ¿El toque de *Alleluia* y los primeros efluvios primaverales habrán sido el sarcástico anuncio de nuestra irredención? ¡Nunca! Hay algo superior a los aturdimientos, a las cobardías y a los egoísmos de los hombres; hay algo más fuerte que sus debilidades y locuras; en el fondo del alma de los pueblos hay algo que les salva aun a pesar suyo.

No en vano vuelve todos los años la Resurrección tras la Pasión y Muerte; no en vano vuelve la primavera. Uno y otro regreso encierran un sentido inolvidable. Por eso nosotros, al oír el júbilo de las campanas, alzamos los ojos al cielo de abril, y aun previendo cuantos males puedan venir, esperamos, porque sabemos que toda Pasión tiene su Pascua.

(Palabras de Juan Maragall en abril de 1898, *Artículos*, II. Barcelona, 1912).

Aquel nombre...

Pero el nombre de Pipá hizo el mejor efecto posible. *La mona del palacio* había oído hablar de él y de sus terribles hazañas; varias amiguitas cuyas pronunciaban aquel nombre con terror, y para las niñas Pipá sonaba así como el Cid, Aquiles, Bayardo, para las personas mayores. Porque entre el bien y el mal, en cuestión de hazañas, no suelen distinguir los niños, y muchas veces tampoco los hombres: se ve que para muchos, tan grande hombre es Candela como Fernán González, y Napoleón mucho más célebre que San Francisco de Asís.

(De *Clarín* (Leopoldo Alas), *Pipá*. Madrid, 1886.

*

Margarita de New Castle

Margarita también pudo haber sido poeta; en nuestra época toda esa actividad hubiera movido alguna rueda. Tal como era ¿qué cosa era capaz de sujetar domar o civilizar, para un empleo humano, esa inteligencia agreste, generosa e indisciplinada? Se volcó, sin ton ni son, en torrentes de rima y prosa, de poesía y filosofía, congelados en infollos y mamotretos que nadie lee. Le hubieran puesto un microscopio en la mano. Le hubieran enseñado a mirar los astros, y a razonar científicamente. Su mente se extravió a fuerza de independencia y soledad. Nadie la controló. Nadie la enseñó. Los profesores la adulaban. En la Corte se reían de ella. Sir Egerton Brydges se quejó de su vulgaridad «proviendo de una hembra de alto linaje educada en la Corte». Acabó por encastarse en Welbeck.

(De Virginia Woolf, en *Un cuarto propio*. Ediciones Sur. Buenos Aires, 1936).

De los tiempos pasados

== Envío del autor ==

El documento que insertamos a continuación es sumamente valioso para los que se preocupan de las cuestiones de enseñanza, vitales para la democracia. Demuestra además que don Julián Volio fué el precursor de don Mauro Fernández, porque en el proyecto de ley de 1867 que acompaña a su exposición está el germen de la ley de educación común de 1886.

Las bases de la trascendental reforma fueron éstas: instrucción primaria obligatoria, gratuita y costada por el Estado y veinte años antes, el Secretario de Estado de la Administración del Dr. Castro proponía al Congreso que se dictara una ley con esos requisitos esenciales.

Los motivos de la ley están condensados en este párrafo de la Memoria: «Rubor causa confesarlo, pero a pesar de la falta de estadística me atrevería a asegurar, fundado en cálculos, que no hay un diez por ciento de la población que haya aprendido en las escuelas a leer y escribir correctamente».

Tal estado de cosas no podía continuar y se atribuía por el Ministro a la indolencia de las Municipalidades que regían la enseñanza primaria con entera autonomía.

Para remediar el mal, dos caminos sugiere la ley: que el Estado asuma la dirección suprema de la enseñanza y que declarada obligatoria, el padre de familia tenga pena pecuniaria cuando no cumpliera este sagrado deber de enviar a sus hijos a la escuela.

Nadie podrá negar que después del vigoroso impulso que don Mauro Fernández dió a todo lo concerniente a la instrucción pública, el número de analfabetas en el país ha disminuído considerablemente, lo que prueba que la vigilancia del Estado ha sido eficaz y más acatada la obligación escolar en las familias que en los buenos tiempos de las escuelas municipales. Las previsiones del Ministro Volio han sido plenamente confirmadas por la experiencia.

Sin embargo, la creación de las Juntas de Educación es para nosotros la parte más importante de la ley de Educación Común, porque hermana la acción centralizadora del Estado con la actividad de los ciudadanos, a quienes debe preocupar siempre—del mismo modo que a la Iglesia—la escuela, la redención futura de las almas y la emancipación terrenal de la ignorancia.

En cuanto a la enseñanza primaria, la situación es idéntica para los costarricenses de hoy como para los de antaño; si se abandona la gerencia a la iniciativa privada o a cargo del Municipio, la escuela declina; el fracaso reciente y doloroso de algunas instituciones particulares confirma nuestra tesis y las Juntas de educación tropiezan casi todas con el obstáculo de la penuria de rentas para el exacto cumplimiento de sus atribuciones, siendo el Gobierno su tutor obligado.

En lo relativo a la enseñanza superior, el ilustre Secretario de Estado describía

en su época el atraso e inercia en que vegetaba la Pontificia Universidad de Santo Tomás, que tenía fondos propios y que manejaba con independencia sus asuntos.

«¿Qué ha hecho para merecer que se le siga dispensando la confianza de dirigir el más poderoso e importante de los elementos sociales?»

A este cargo severo replicaba el mismo señor Volio: «En la Universidad, no alcanzan a veinte los eruditos en filosofía, cánones y leyes y aun ojalá fuera menor el número de éstos».

Medio siglo más tarde y a pesar de haber sido suprimida la Universidad, la sociedad costarricense se queja más bien de la plétora de profesionales, especialmente de la clase inquieta y quisquillosa de togados.

No era, pues, culpa de la Universidad sino efecto de las costumbres el que la juventud no se dedicara a la enseñanza superior y en esto han cambiado diametralmente los factores del problema.

El país aspira hoy a descentralizar la enseñanza y a poner un dique a la tendencia de invadir los Liceos de ambos sexos, para evitar muchos desequilibrios de condición en un país pequeño y pobre.

La creación de una Facultad de profesores y su ingerencia en el manejo de la enseñanza dentro del consejo universitario, en colaboración con los cuerpos representativos de las demás profesiones, parece ser la fórmula necesaria para evitar los cambios constantes de programas, la arbitrariedad en el nombramiento del personal docente y el vaivén perenne que imprimen los personajes políticos que pasan por el Ministerio de Instrucción Pública y que se preocupan, como es humano, por dejar alguna huella de su efímero poder.

Pero en el estado actual de nuestra cultura y dados los hábitos dominantes en la sociedad que nos rodea, no hay duda que el Estado sí debe tener el papel de árbitro y de proveedor de fondos en todo lo relativo a la enseñanza popular, aunque no sea sino para cumplir—según la bella frase de don Julián:



«la más noble, la más digna, la más importante y previsor de las obligaciones republicanas».

Pero sí convendría talvez después del frenesí innovador que hemos contemplado durante los últimos lustros, volver a la sencillez de aquellos tiempos en que se educaron los varones que más timbre han dado a nuestra patria. Un programa tan sobrio como el contenido en el artículo segundo del proyecto de ley de 1867, a saber: «lectura y escritura del idioma patrio, religión y moral, elementos de gramática, aritmética, geografía, e historia de Costa Rica», más ejercicios diarios de gimnasia, que faltan en el programa, bastarían, honestamente aprendidos, para una buena enseñanza primaria, así como los métodos y programas del Dr. Ferraz en Cartago y en los Institutos Nacional y Universitario no han sido superados después, en cuanto a los buenos resultados para los estudiantes.

La agricultura, que tan decantada es entre nosotros y que tantas odas teóricas recibe, merecía del Ministro la atención que requiere como puede verse en los párrafos finales de su exposición y sus medidas fueron las de un hombre que predica con el ejemplo, las del que como casi todos los costarricenses de su tiempo, compartían las ingratas labores del político y del profesional, con los serenos menesteres de la vida del campo; hombres aquellos que pedían al café y al ganado la palanca para su bienestar y que consideraron siempre las Arcas Nacionales como selladas y sagradas para los intereses privados y las bajas codicias, indignas del verdadero estadista.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

(De Revista de Costa Rica. San José, setiembre de 1919).

Informe presentado por el Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública al Congreso Nacional de 1867

Señores Senadores y Representantes:

Aunque el establecimiento de un Ministerio especial de Instrucción Pública suponga confiada al Departamento Ejecutivo la administración de la enseñanza, basta una rápida mirada sobre la organización de este ramo para convencerse que lejos de tenerla el Gobierno a su cargo, su influjo pasivo indirecto y casi insensible corrobora la absoluta independencia de los cuerpos encargados de difundirla y les deja la más amplia libertad para obrar según sus propias inspi-

raciones, con entera exclusión de cualquier otro Poder.

Atribuida a las Municipalidades la dirección de la enseñanza primaria, y al Consejo de la Universidad la profesional, unas y otro con renta propias, con la facultad de nombrar profesores, de ampliar o restringir el número de Escuelas o Cátedras, asignando las materias y con la vigilancia inmediata sobre la ejecución de las leyes respectivas; esos dos cuerpos vienen a ser los únicos responsables de los buenos o malos resultados; son los

que tienen en su mano la gran palanca del progreso moral, intelectual y material, y los que determinan el porvenir.

Sin entrar en la debatida e interminable cuestión de si es el Estado el que debe cumplir la más noble, la más digna, la más importante y previsor de las obligaciones republicanas, o si por el contrario conviene abandonarla a autoridades locales subalternas, me concreto a hacer notar la inutilidad del Ministerio de Instrucción Pública, tal como se halla constituido, y a representar el inconveniente que el Gobierno encuentra para que permanezca regida la instrucción pública como hasta aquí.

Cuando van a completar medio siglo de vida las Ilustres Representaciones Provinciales, y un cuarto de siglo la Pontificia Universidad de Santo Tomás ¿qué es lo que nos ofrecen en cambio de tanto tiempo y de tantos caudales consumidos? ¿Qué han hecho para merecer que se les siga dispensando la confianza de dirigir el más poderoso e importante de los elementos sociales?

Rubor causa confesarlo, pero a pesar de la falta de estadística, me atrevería a asegurar, fundado en cálculos, que no hay un diez por ciento de la población que haya aprendido en las escuelas a leer y escribir correctamente, y que en la Universidad no alcanzan a veinte los eruditos en filosofía, cánones y leyes y aun ¡ojalá fuera menor el número de éstos!

Con semejante lentitud, y con una dirección tan estraviada, imposible es aspirar a constituir las instituciones republicanas: cedemos por la fuerza de inercia y según se ve seguiremos cediendo a una de las voluntades de nuestros antiguos monarcas, al decir que los americanos no habían nacido para pensar, sino para obedecer.

Tenemos que sujetarnos a que nuestras reformas y nuestros cambios se operen por los únicos medios que el pueblo tiene a su alcance: la fuerza, los pronunciamientos, las guerras civiles, la elocuencia del puñal o del plomo.

La convicción, el espíritu público, el amor a la patria, son exóticos y enteramente nulos, donde las ideas no pueden penetrar en las masas y dirigir sus movimientos.

Tiempo es de salir de este estado de marasmo y pensar seriamente en la regeneración del pueblo por la instrucción. Enseñanza uniforme, universal, forzosa, gratuita y dirigida por una mano fuerte y patriótica que la sistematice e imponga; he aquí lo que el Gobierno reclama y ha expresado en el proyecto de ley que tengo el honor de presentaros.

Mientras se dicta por la Legislatura esta o cualquiera otra medida radical, el Gobierno no ha dejado de contribuir a auxiliar en cuanto ha podido, tanto a las escuelas como a la Universidad.

Informado sobre los retrasos que sufrían algunos maestros en sus pequeñas dotaciones mandó liquidar el adeudo y pagarlo del Tesoro Nacional con el crédito abierto para subvencionar la enseñanza primaria.

Del mismo fondo tomó la cantidad necesaria para proveer a las escuelas centrales de una colección de mapas murales en grande escala, mudos y escritos, y ha

proporcionado cuadros de aritmética, coteología y otras obras elementales.

También ha hecho redactar y se está imprimiendo la historia de Costa Rica, la geografía especial del país, y además se procuran libros y métodos de los que en los Estados Unidos y Chile se han ensayado con mejor éxito.

A la Universidad le ha anticipado fondos suficientes para completar el instrumental de física y química, y para formar el de matemáticas que nunca había existido: ha hecho venir libros aparentes para las mencionadas Cátedras, y además obsequió una colección completa de todos los minerales preciosos que se explotan.

Para evitar que se separase el profesor de química y física, por razón de la pequeñez del sueldo con que estaba dotado, mandó asistirle con la mensualidad de cincuenta pesos sobre los cien que la Universidad le asigna, encomendándole en cambio todos los trabajos que bien en las oficinas del mismo Gobierno o en las de los Tribunales de Justicia requieren sus conocimientos.

Todo esto es muy poco, insignificante casi, y aun así el Gobierno teme haber escedido los límites de sus atribuciones, ya por los gastos relacionados o ya por otros que, aunque no mayores, necesitan confirmación.

Con la mira de preparar una escuela de agricultura se remitió a Europa y Estados Unidos la cantidad de \$ 12.000 para la compra de reproductores vacunos y caballares, entre los tipos de las razas más afamadas y convenientes a lo usos a que aquí se destina el ganado de esta especie. Creyó el Gobierno que al establecimiento de la espresada escuela debía dar principio por la adquisición de los sementales, en atención a que la mayor dificultad consiste en la aclimatación de éstos y a que, mientras tanto se acumulan y preparan los otros elementos, éstos pueden servir a la mejora de las razas indígenas, ya tan degeneradas por la negligencia e inercia con que siempre se ha tratado un asunto que en todo país civilizado se mira con el mayor interés.

Dentro de poco llegarán y sí, como el Gobierno lo espera, las Cámaras aprueban lo hecho en este sentido y le autorizan para continuar planteando la enseñanza teórica y práctica de la agricultura, a

costa de pocos sacrificios, y dentro de un breve término estarán sustituidas las prácticas rutinarias y empíricas, por las buenas reglas científicas ya tan generalizadas en todas partes.

Ignorándose a punto fijo el costo y gasto de los animales encargados, tengo que reservar la presentación de la respectiva cuenta para otra oportunidad.

Ansío conocer las ideas que, sobre la importante materia de que acabo de tratar en el anterior informe, dominan en la mayoría de las Cámaras; a ellas ajustará el Gobierno su conducta, en cuanto sea posible,

Señores Senadores y Representantes.

J. VOLIO

Palacio Nacional, San José, 3 de mayo de 1887.

Proyecto de Ley

Artículo 1. La Instrucción Primaria es obligatoria en toda la República, uniforme, gratuita y a cargo del Estado.

Art. 2. Los ramos de enseñanza serán: lectura y escritura del idioma patrio, religión y moral, elementos de gramática, aritmética, geografía e historia de Costa Rica,

Art. 3. Los textos para la enseñanza en todas las escuelas de la República, serán señalados por el Ministerio del ramo, debiendo facilitarse gratuitamente a los niños pobres que comprueben no poder costearlos; pero aquellos, cuyos padres se les conozcan recursos suficientes, deberán satisfacer el valor módico que el Gobierno tenga a bien fijar.

Art. 4. Las escuelas públicas se abrirán el 1. de abril y funcionarán hasta el 20 de diciembre de cada año.

Art. 5. En los tres meses de vacaciones, todos los maestros e inspectores de la República, acudirán a la capital, para asistir a las conferencias diarias o clase pedagógica que deberá enseñar el Inspector General.

Art. 6. En todos los establecimientos de enseñanza primaria de la República, se destinarán a la Instrucción de los niños, cinco días de cada semana y seis horas diarias, distribuidas conforme lo permitan las circunstancias y los hábitos del lugar.

Art. 7. Las escuelas de la República serán distribuidas del modo siguiente:

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir Royal (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE.

Refrigeradoras Eléctricas NORGE.

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX.

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN.

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH, Socio Gerente - RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente

una en cada uno de los Distritos en que se hallan subdivididas las capitales de Provincia, y una en cada Cantón o barrio en donde llegue a treinta el número de niños de la edad prescrita por esta ley.

Art. 8. Cada una de estas escuelas será rejeñteada por un preceptor que gozará del sueldo de . . . pesos, y aquellas en que el número de niños pase de cincuenta, tendrán además un ayudante con el sueldo de . . . pesos.

Art. 9. En cada Provincia, las escuelas estarán bajo la vigilancia de un inspector que disfrutará del sueldo de . . . pesos.

Art. 10. El nombramiento y remoción de los maestros y de los inspectores corresponde al Poder Ejecutivo, conocida que le sea la capacidad del individuo para el destino, su honradez y demás circunstancias morales y sociales.

Art. 11. Todo el personal queda bajo la jurisdicción del Gobierno, quien tendrá a sus órdenes un Inspector General de escuelas, nombrado por el mismo.

Art. 12. El Inspector General de Escuelas gozará del sueldo de . . . pesos, quedando a su cargo los gastos de viaje. Toda su correspondencia oficial será libre de porte de correo.

Art. 13. Las obligaciones de los Inspectores de Provincia y de los maestros, serán detalladamente definidas y prescritas en el reglamento orgánico que, oportunamente dictará el Poder Ejecutivo.

Art. 14. Las Municipalidades de la República, pasarán al Tesoro Nacional, todas las cantidades destinadas al sostenimiento de las escuelas, así como todos los documentos, escrituras, donaciones y cualesquiera otros que tengan relación con este ramo.

Art. 15. El Gobierno cubrirá del Tesoro Público, el déficit para el pago del personal y materia de las escuelas.

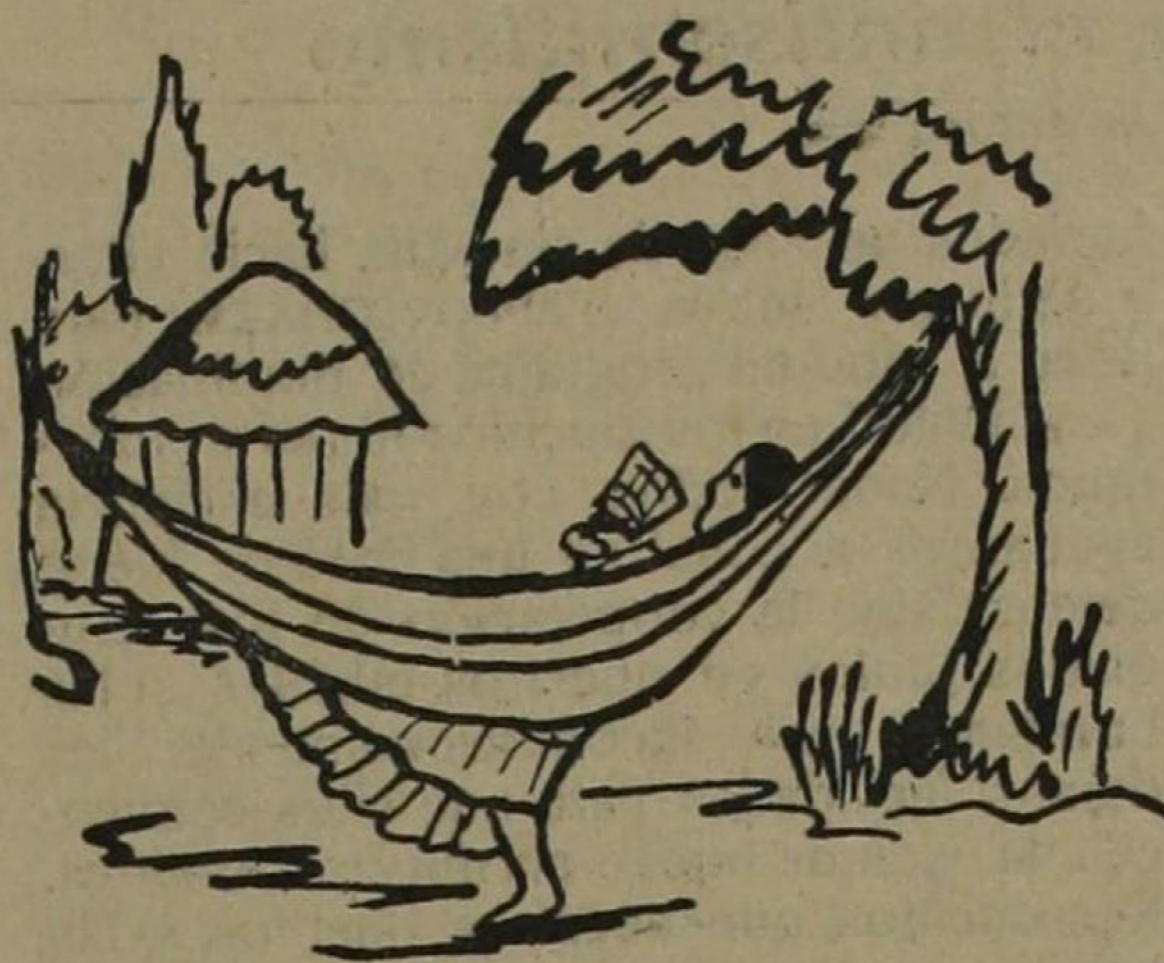
Art. 16. Los capitales destinados para objetos de educación, bien sea por el Estado, por las Provincias o por particulares, jamás serán distraídos de su fin.

Art. 17. En los presupuestos generales, se incluirá anualmente la suma con que el Estado deba contribuir al sostén de las escuelas públicas.

Art. 18. Las Municipalidades de las respectivas Provincias, proporcionarán los edificios adecuados para las escuelas, y en caso de no verificarlo, queda facultado el Poder Ejecutivo para exigir que dichas Municipalidades cumplan lo determinado en este artículo por medio de un impuesto proporcional entre los vecinos del distrito.

Art. 19. Las mismas Municipalidades elegirán de su seno, una Comisión para vijilar las escuelas, no sólo en cuanto a los edificios, su asco y su estado de conservación, sino en todo lo que toque la conducta de los maestros y del inspector, y al estado físico y moral de los niños, para dar parte circunstanciado al Ministerio de Instrucción Pública, a fin de que el Inspector General, haga la averiguación y se determine en consecuencia, lo que corresponda.

Art. 20. Es obligación de todos los padres de familia y de los tutores en su caso, hacer asistir a la escuela, a sus hijos o pupilos, desde la edad de seis a la de doce años, siempre que sus habitaciones no disten de ella más de media



En Chiapas

legua, o que comprueben, a juicio de la autoridad, que les dan educación privada, conforme a las disposiciones de esta ley.

Art. 21. Los padres de familia que no cumplieren con este deber, serán multados por la primera vez con 25 centavos; por segunda con 50 cs. y con ₡ 1.00 por la tercera y cada una de las sucesivas. Si, a pesar de estas multas continuaren desatendiendo ese deber, los Gobernadores de las Provincias los amonestarán y darán parte al Ministerio de Instrucción Pública.

Art. 22. Para la imposición de estas multas, los maestros pasarán, todos los meses, un estado de las faltas no justificadas de los niños, al inspector de escuelas, quien transmitirá una copia al Inspector General y otra al Gobernador para que las haga efectivas.

Art. 23. El cobro de estas multas debe hacerse en todo el mes subsiguiente, sin falta alguna, enviando su importe a la Tesorería General, y explicando al Inspector General las razones que hayan impedido el cobro de las que estén por recaudar.

Art. 24. Del valor de dichas multas se comprarán los libros u otros objetos para premiar, anualmente, a aquellos niños que

lo hayan merecido por sus adelantos, conducta y aplicación.

Art. 25. En el mes de Diciembre, se verificarán en la capital de cada Provincia, los exámenes de todas las escuelas que se hallen dentro del radio de una legua; y en las cabeceras del respectivo Cantón, las que se encuentren a mayor distancia. Estos actos serán presididos, en el primer caso, por el Gobernador y una Comisión de la Municipalidad, quedando confiada la dirección de estas funciones al inspector, que escogerá de entre los maestros, o en su falta, entre otras personas, las que han de servir de réplica, y en el segundo caso, por el inspector únicamente.

Art. 26. En los casos raros, en que un maestro se encuentre obligado a castigar a un niño, podrá imponer las penas siguientes, y ninguna otra.

- I—Una reprensión a solas.
- II—Una reprensión en presencia de toda la escuela.
- III—Una reprensión ante la autoridad local.
- IV—Una detención en el local de la escuela, después que hayan salido los demás.
- V—Tareas extraordinarias en los ramos de estudio.
- VI—Un encierro que puede durar hasta un día, pero sin privar al niño de alimento.

Art. 27. No podrán imponerse penas corporales, ni infamantes, ni se expulsará a ningún niño de la escuela. Las quejas contra los maestros que abusen de su autoridad en materia de disciplina, se interpondrán ante el inspector de escuelas, de cuya decisión se podrá recurrir al Gobierno.

Art. 28. Todos los maestros de las escuelas recibirán, con atención, los consejos e indicaciones del inspector, pues en caso contrario podrá éste separarlos de su destino, participando el hecho al Inspector General.

Art. 29. Los maestros no podrán ejercer un oficio o destino que sea indecoroso o incompatible con su noble misión; y aun para tener cualquiera ocupación compatible, deberán, con aprobación del Gobierno, ser facultados para ello, por el Inspector General.

Art. 30. Con objeto de hacer extensivos los beneficios de esta ley a los niños de ambos sexos, queda facultado el Poder Ejecutivo, para fundar en la Capital, un colegio normal de niñas, compuesto de un número proporcional de alumnas de todas las Provincias.

Art. 31. Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente ley.

Dado etc. J. VOLIO

(Gaceta N° 32 de 28 de setiembre de 1869).

CABALLEROS:
sus vestidos de casimir,

Señoras y Señoritas:
*sus abrigos a la medida
o sus vestidos estilo sastre,*

SOLO LA

SASTRERIA

La Colombiana

de Francisco Gómez e Hijo

podrá complacerlos,

UNICA ESPECIALIZADA EN ESTA
CLASE DE TRABAJOS

Haga una visita y será bien atendido

TELEFONO 3283

Frente a Compañías Eléctricas
AVENIDA CENTRAL

Octavio Jiménez A.

Abogado y Notario

OFICINA:

25 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Protección Social

Teléfono 4184 — Apartado 338

Hispano-América y el antisemitismo

— Envío de la autora —

Nos ha causado dolorosa pena el ver como Hispano América ha cerrado sus puertas a los refugiados semitas.

Todo pueblo nuestro que actúa de ese modo se pone automáticamente al lado de Hitler y Mussolini y da con ello una prueba de SOLIDARIDAD a los dos dictadores monstruos de Europa.

Hispano América que tiene NECESIDAD imperiosa de inmigración europea cierra hoy las puertas a los hebreos que son, entre los inmigrantes extranjeros, los que pueden reportar positivamente más ventajas a sus pueblos. El judío, en todas partes donde ha residido, ha aportado ventajas innegables en todas formas. En la ciencia, la industria, la agricultura, las letras, y la laboriosidad inconfundible de su raza con su maravilloso dinamismo para hacer progresar los países donde viven.

Hispano América DEBE abrir sus puertas INCONDICIONALMENTE y dar TODAS clases de ventajas a los miles de judíos que hoy están errantes por el mundo sin tener un sitio donde vivir. El crimen de los que se llaman «cristianos», contra esta raza que sólo ha aportado bienestar y progreso a la humanidad, es de lo más absurdo y fanático que puede darse. Nosotros achacamos esto a una gran dosis de envidia a esta raza que ha tenido siempre el privilegio de descollar por su inteligencia dondequiera que ha puesto los pies.

Ellos, a pesar de lo barato que venden siempre tienen un medio de hacerse de dinero, no porque venden barato en sí, sino porque su gran método económico de vida, su gran frugalidad, hacen posible el éxito en todos sus negocios. Los llamados «cristianos», viéndose imposibilitados por sus «boatos» y frivolidad de llegar a la meta del éxito judío, terminan por odiarlos e incautarse del producto de las privaciones y los sufrimientos de esta raza digna de más amor por nuestra parte, y más admiración.

Alemania, que ha descollado ahora por su antisemitismo, tiene más que ninguna nación motivos para estar agradecida a la raza hebrea. El genio judío contribuyó en mucho al engrandecimiento del progreso y la cultura alemana. En el campo de la filosofía, del arte, la ciencia, la música, han dejado ellos gran contribución que ha beneficiado el prestigio alemán en el extranjero.

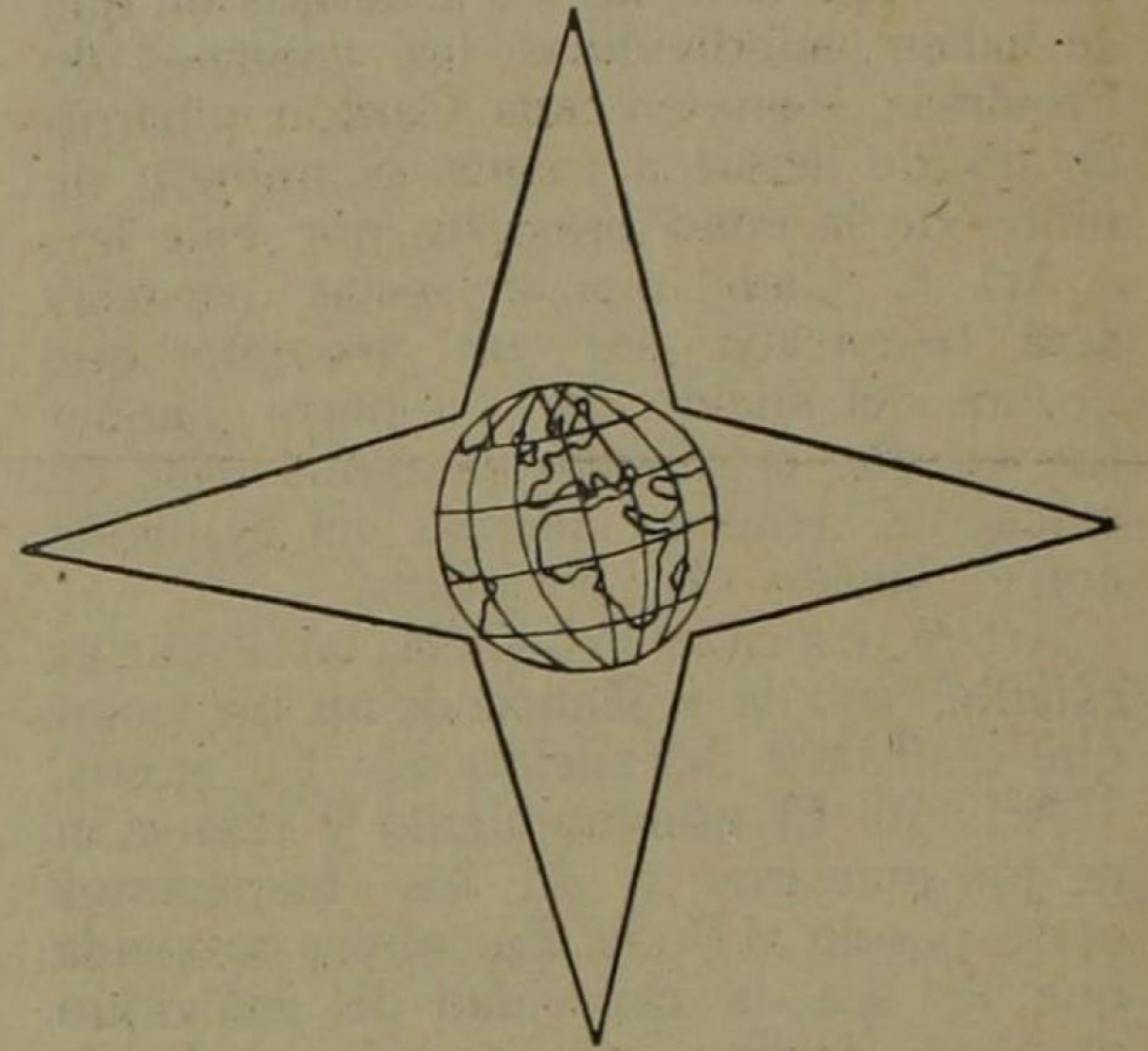
Nuestros pueblos hispano-americanos NECESITAN de la inmigración judaica para dar nueva vida, nueva savia a su fibra atrofiada. Negar entrada a los judíos es un gesto, repetimos, de SOLIDARIDAD a la barbarie «aria», a los hombres que se creen racialmente SUPERIORES a nosotros y, como dice Hitler en «Mein Kampf», están «llamados a GOBERNAR a las razas INFERIORES para que les sirvan». Esto es, la teoría aristotélica de que ha de haber «amos y esclavos». De ese modo, al rechazar nuestros países hispánicos la inmigración judía se ponen a las órdenes de la invasión hitleriana y mussoliniana que ven en el rechazo de los inmigrantes re-

fugiados un acto de simpatía hacia ellos, y de lo que ambos se APROVECHARÁN para llevar a cabo su programa de dominación y esclavitud en los pueblos libres y soberanos. Nada podría con más eficiencia ayudarnos a construir una línea de fuerte defensa que la cooperación de los refugiados judíos en nuestros pueblos si les brindamos asilo incondicionalmente y les damos facilidades para que ellos comiencen la vida de nuevo en nuestra América. Recordemos que nuestros pueblos, están habitados por una gran mayoría de la raza india que cuenta millones de ellos y que la SUPERIORIDAD de la raza «aria» hará poner en su «sitio», según dicen ellos de los negros: «que hay que ponerlos donde les corresponde».

Eso quiere decir que estando nuestro indio, aun en el día de hoy viviendo una vida esclavizada bajo la tutoría del clero, del «amo», y del aguardiente, si llegamos a ser invadidos por los «arios», se verán en mucho peor condición y nuestros hombres y mujeres que se cuentan por millones, de la raza india, vendrían a ocupar el sitio verdadero del esclavo sin más voluntad que el trabajo, producto de sendos beneficios a los nuevos amos de raza «superior».

Nuestra América se convertiría en una inmensa fábrica productora, donde el hijo del país no tendrá otra suerte que la del buey, sujeto al yugo...

La intelectualidad hispanoamericana tendrá que refugiarse, como se refugian hoy los intelectuales españoles en México. Pensar, escribir, hablar en pro del bienestar humano, serán delitos de graves consecuencias, como lo son hoy en Italia, Alemania y España. El lema de «Muera la inteligencia y viva la muerte», será el que rijan nuestros destinos en América. La quemazón de libros, producto brillante de la inteligencia humana, en toda forma, hará luminosas candelas que harán brillar los ojos y apagar la inteligencia y el saber. Pongamos a trabajar nuestras tierras. Abramos sus entrañas. Gocemos del bienestar que la riqueza de la madre tierra nos brinda, abriendo nuestras puertas a la inmigración de los infelices, de los desposeídos, a las víctimas de la rapiña europea. Abramos industrias e industrialicemos nuestros países en grande escala. Sólo la inmigración de esta raza, que tiene en sus manos la varita mágica de hacer progresar industrias, agricultura,



Suponiendo que ambos planetas deben llevarse la recíproca y que deben ser la Estrella de la Tarde el uno del otro, desconsuela pensar que este infierno de crimen e injusticia habrá de aparecer por la Navidad de 1939 sobre el escenario del cielo en traje de Lucero Vespertino para alumbrarle al planeta Venus el camino de sus redenciones.

E.V.

ciencias, y todo lo que con ellas se relacione, PUEDE AYUDARNOS, efectivamente a hacer de nuestra América española una América grande y poderosa. Todos aquellos países que han abierto sus puertas a la inmigración judía se han convertido en países de gran progreso y cultura. Dejemos venir a los judíos a nuestras playas y en término de diez años veremos la diferencia. Estados Unidos, Inglaterra Alemania, son países donde la raza judía ha dado su aportación generosa. España, que fué un día también una nación grande y un emporio industrial, cuando echó a sus judíos y árabes, cayó en la más grande decadencia. Perdió el todo por el todo, y por fin se convirtió en lo que es hoy: un satélite de dos dictaduras que tienen por ley la guerra y por credo la rapiña. Nosotros tenemos millones de acres de terreno virgen sin cultivar. Demos esas tierras a trabajarlas, que produzcan en América, donde nuestros habitantes pisan oro y se mueren de hambre, donde el indio pueda trabajar en cooperación con el nuevo hermano adoptivo, para que infunda en él, el afán, el deseo dinámico del trabajo remunerador y ennoblecedor. Nosotros no necesitamos en América DINERO, lo que NECESITAMOS es BRAZOS, que sepan trabajar nuestras riquezas y esos brazos pueden ser suplidos

DR. E. GARCIA CARRILLO

Médico - Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

Teléfonos 4328 y 3754

por esos miles de infelices sin patria ni hogar. Sólo el espíritu de cristiandad es suficiente para que sin otro motivo le brindemos a esta raza amargada por la injusticia y el egoísmo humanos la hospitalidad que con fe cristiana habríamos de ofrecer.

Si queremos contrarrestar los fascismos en Hispano América, tenemos el arma en la mano. ABRIR nuestras puertas a la inmigración judía y a todos aquellos a quienes como a los checoslovacos, albaneses, austriacos, españoles, se les ha despojado de su tierra y sus haberes y hoy se encuentran errantes sin pan y sin hogar en un mundo tan grande, donde la naturaleza ha provisto para cada uno de sus habitantes un techo y el pan de cada día, y donde cuatro desafortunados se han adueñado de lo que es de TODOS.

Necesitamos que Hispano América salga de su sopor, de esa atrofia que la ha mantenido—a pesar de ser pueblos jóvenes—, en una vejez prematura sin haber llegado a la mocedad de sus días de apogeo y gloria. Y es por eso, por esa

dejadez en donde debiera haber fiebre dinámica, que no son nuestros países, países de adelantos y progresos en todos los ramos.

Que vengan nuevas ideas, nueva sangre, nueva savia a llenar el espíritu hispánico y venga la democracia con la cultura y el progreso a hacer de nosotros los nuevos atenienses de esta edad moderna tan llena de progresos y tan llena de dolores. Se necesita que la inteligencia viva y que la muerte muera mientras podamos sostener la vida... la vida del SABER. La vida que ama lo bello. La vida que detesta la esclavitud. La vida que da la vida a todo lo muerto y a todo lo inerte. La vida que dió su chispa luminosa a Einstein, Hertz, Mendelshon, Wagner, Rafael, Murillo, Velázquez, Dante, Platón, Sócrates, Karl Marx, Edison, Galileo, Víctor Hugo, Tolstoi, Voltaire, Zola, Thomas Mann, Flammarión y muchos más que han dado LUZ a la idea y cultura y progreso a la humanidad...

MARÍA MÁS POZO

Nueva York, N. Y. julio de 1939.

GACETILLAS

Lector amigo:

Los libros de la Editorial LOSADA que en esta página se anuncian, están calculados en moneda argentina.

En Costa Rica los consigue con la Librería de los Hnos. Trejos, o con la de Lehmann y Cía., en esta ciudad de San José.

*

MOORE COTTRELL SUBSCRIPTION AGENCIES, Inc.

North Cohocton, N. Y., U. S. A., atienden la suscripción que Ud. les pida de este semanario.

*

Errata

La hubo, y lo sentimos, en el artículo del Prof. Carlos Monge, en el número 23 del tomo anterior. En la pág. 363, columna tercera, el renglón 46 debe leerse así:

La ciencia en su aspecto técnico es...

*

La théorie du «Foleil froid»

Nous avons signalé déjà les intéressantes recherches auxquelles se livre l'ingénieur costaricien Isaïe Araujo pour établir solidement une théorie du «soleil froid» et du va-et-vient de la terre.

M. Araujo a fait, depuis lors, de nouvelles constatations et tiré des preuves qu'il tient pour indiscutables de certaines particularités présentées par les planètes, dont Mars, Saturne, Jupiter, Uranus et Neptune, Vénus et Mercure.

L'ingénieur Araujo estime, par exemple, que «la voûte stellaire appartient exclusivement à la terre, en tant que phénomène qu'engendre son globe magnétique».

(Journal Havas, 19 octubre 1938).

A los cosecheros de tomate

La Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana acaba de publicar un folleto sobre el cultivo del tomate. En este estudio se describen las variedades de tomate que se cultivan comercialmente para la mesa y para conservas, y se trata de los sistemas más modernos de cultivo, incluyendo riego, uso de abonos y poda, así como de los métodos de embalaje, transportación y venta.

Los que interesen recibir ejemplares de esta publicación pueden dirigir su solicitud a la «Oficina de Cooperación Agrícola, Unión Panamericana, Washington, D. C., Estados Unidos de América».

*

Interesante estudio sobre Cooperativas

La Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana tiene para la distribución gratuita un trabajo titulado «Las Cooperativas Agrícolas de Río Grande do Sul, Brasil», por Fabio Luz Filho. Este trabajo describe la organización y funcionamiento de las cooperativas del Estado aludido.

Todas aquellas personas interesadas en recibir esta publicación, pueden dirigir su solicitud a la «Oficina de Cooperación Agrícola, Unión Panamericana, Washington, D. C., Estados Unidos de América».

*

Las cooperativas de frutas y hortalizas

La Unión Panamericana ofrece para la distribución gratuita entre los interesados el trabajo en español titulado «El Mercado Cooperativo de Frutas y Hortalizas en los Estados Unidos», por A. W. McKay, en que se tratan los siguientes asuntos: organización, desarrollo, tipos de cooperativas, mercados y métodos de mercadeo, transportación, progreso de las cooperativas de frutas y hortalizas, etc.

Todas aquellas personas que deseen recibir esta publicación, pueden enviar su solicitud a la Oficina de Cooperación Agrícola, Unión Panamericana, Washington, D. C., Estados Unidos de América.

EDITORIAL LOSADA, S. A.

acaba de publicar:

LA FISICA, AVENTURA DEL PENSAMIENTO

(La evolución de la Física desde los primeros conceptos hasta la relatividad y los cuantos), por Albert Einstein (Premio Nobel) y Leopold Infeld..... \$ 6.—

El primer libro donde el descubridor de la relatividad pone esta teoría al alcance de todos los lectores. Obra de enorme éxito en Europa y Norteamérica.

*

TRES DICTADORES...Y UN CUARTO

Por Emil Ludwig. Retratos verídicos e impecables de Hitler, Stalin, Mussolini y.....

*

UNA NUEVA CRISTIANDAD

Acción católica y acción política, por Jacques Maritain... \$ 3.—

*

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO VIVO

El pensamiento vivo de Darwin, por Julián Huxley.....
El pensamiento vivo de Spinoza, por Arnold Zweig; cada uno.. \$ 3.—

*

GRANDES NOVELAS DE NUESTRA EPOCA

El Proceso, por Franz Kafka.. \$ 3.—

*

LOS INMORTALES

Fisiología del gusto, por Brillat Savarin..... \$ 3.50

*

AZUL Y BLANCO

Buenos Aires (Imágenes y Semblanzas), por Alvaro Melián Lafinur..... \$ 3.—

*

BIBLIOTECA FILOSOFICA

Elogio de la Vigilia, por Angel Vassallo..... \$ 2.—
Tratados Fundamentales, por Leibnitz..... \$ 2.—

*

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA

La Risa (Ensayo y significación de lo cómico), por Henri Bergson \$ 1.50

*

BIBLIOTECA PEDAGOGICA

Experiencia y Educación: John Dewey..... \$ 2.—
Iniciación General al Método Decroly, Decroly y G. Boon. \$ 2.50
Fernando Sainz: El Método de Proyectos..... \$ 1.50

*

LAS CIEN OBRAS MAESTRAS

Romeo y Julieta, Otelo (Shakespeare).....
Plutarco: Vidas Paralelas (II).....
Horacio: Odas y Epodos.....
Un volumen encuadernado en tela, cada uno..... \$ 3.—

*

Pida gratis nuestro nuevo catálogo. Adquiera estos libros en todas las buenas librerías o en:

Editorial Losada, S. A.
Tacuarí 483 - Buenos Aires

Cartas alusivas

San José, C. R., 27 XI. 39.

Mi querido Juan Ramón Jiménez:

Estos son los poetas jóvenes de Costa Rica de que le hablé en mi carta aérea de estos días. Lo admiran y quieren a Ud.; acójalos como Ud. sabe hacerlo Siempre suyo afmo.,

J. GARCÍA MONGE

*

San José, C. R., noviembre 25 de 1939.

Señor don Juan Ramón Jiménez

«La Florida»

Muy distinguido Juan Ramón Jiménez:

Don Joaquín García Monge nos proporcionó la fina alegría de enterarnos de su carta y colaboración para REPERTORIO AMERICANO, difundidor de la cultura hispanoamericana durante 20 años, y el verdadero encauzador de la juventud costarricense.

Nuestro mayor deseo es el de que Ud. pudiera aceptarnos una invitación para venir a este pequeño país; pero en la imposibilidad de tenerlo entre nosotros, nos limitamos simplemente, unidos, a rendirle un sincero y humilde homenaje, correspondiendo así a la deferencia que ha tenido el más alto exponente de la poesía universal para REPERTORIO, es decir, para Costa Rica.

Nuestro entusiasmo al hacerle este homenaje, lleva el deseo de que usted tenga conocimiento, por medio de esta colección de poesías, de lo que aquí realiza un grupo de poetas jóvenes, que hace años cultiva por usted una admiración y cariño muy justificados.

Enviamos a sus manos esta breve antología, cumpliendo así con el grato deber que nos hemos impuesto para con el gran Poeta español.

Nos despedimos de usted, deseándole una feliz navidad en compañía de su señora esposa, y reciba de sus afectos servidores, la más sincera manifestación de simpatía y estima,

CARLOS LUIS SÁENZ

F. AMIGUETTI

FERNANDO LUJÁN

LUIS MORALES A.

RICARDO SEGURA

*

Coral Cables, 11 de diciembre 1939.

Querido Joaquín García Monge y queridos poetas y artistas de Costa Rica:

Con profunda alegría he recibido el ramo delicioso de poemas y dibujos que me han enviado Uds. como regalo de su espíritu. ¡Qué bueno es sentirse rodeado de cariñosa idealidad en el destierro! ¡que nuestra mano, con sólo alzarse, encuentre manos gemelas que le respondan cálidas!

¿Y cómo responderé yo mejor a esa efusión poética que con poesía? Les envío un nuevo poema inédito para REPERTORIO, y les prometo recuerdo, constancia, permanencia hasta el fin.

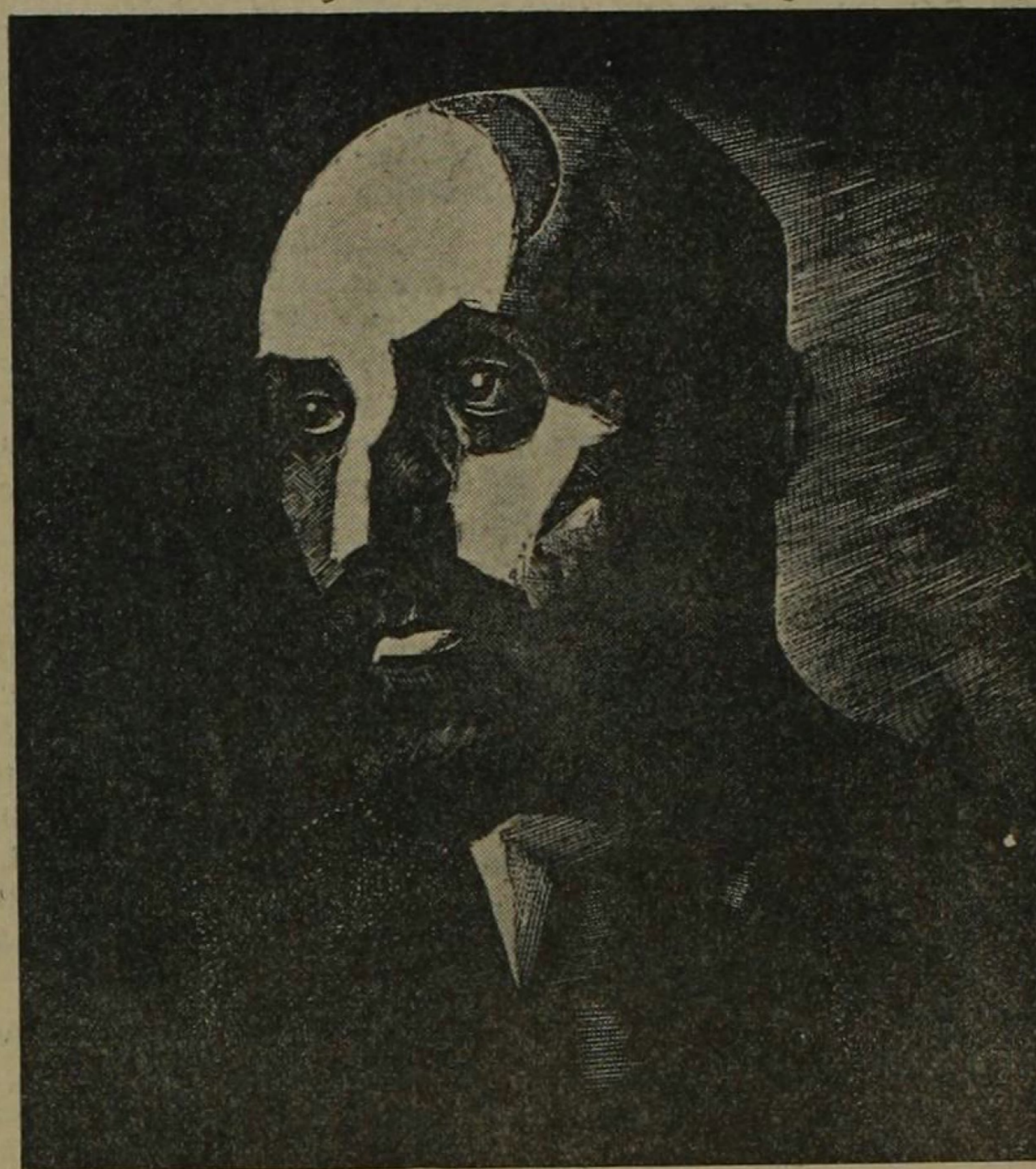
Ustedes ¿me tendrán al corriente de su vocación y su trabajo?

Así estaremos cerca de veras.

Un buen abrazo agradecido a todos.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

The Alhambra Circle, Coral Cables,
La Florida, U.S.A.



Juan Ramón Jiménez

Xilografía de Planas Casás (1933)

La gloria

Tú que ves en tu balcón
esta aurora,
¿es de este modo la gloria?

El sol que miras salir
¿es el sol de tus palomas?
y tus flores
¿no se acuerdan de otras rosas?

¿Te sientes tu desnudez
en el lugar de tu forma?
¿tu alma entera
está en tu carne redonda?

¿Vas y vienes
por el círculo que sobra?
¿Tras tus aires
no quedan tonos ni aromas?

Balcón, aurora, sol, flor,
cuerpo y sombra,
... ¿fué de este modo la gloria?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Homenaje a Juan Ramón Jiménez (1939)

1

Ayer

De ayer a hoy:
espejos de mis días
de lunas agrandadas,
sin marco, hacia la vida.
¿El ayer? ¿Un ayer?
¡Un hoy! Corrientes limpias
entre sauzales verdes
con incansables brisas.
Señor de lo que vive
sin muerte, en la infinita
gracia de posesión,
en vida y en poesía.
El mañana, no ha sido,
—si flor, si melodía—
sueño es tan sólo
en esta hora infinita.
No, el ayer, la esencia
de la palabra dicha,
del llanto, del milagro
de nuestra viva arcilla.

2

A la vida, no a ti.
No a ti, por más que fueras ella;
¡a la vida!
Tras de tu inmensidad, las otras,
¡todas! en un oleaje sin riberas.

No en una sola rosa en primavera
mas, en todas las primaveras y las
[rosas

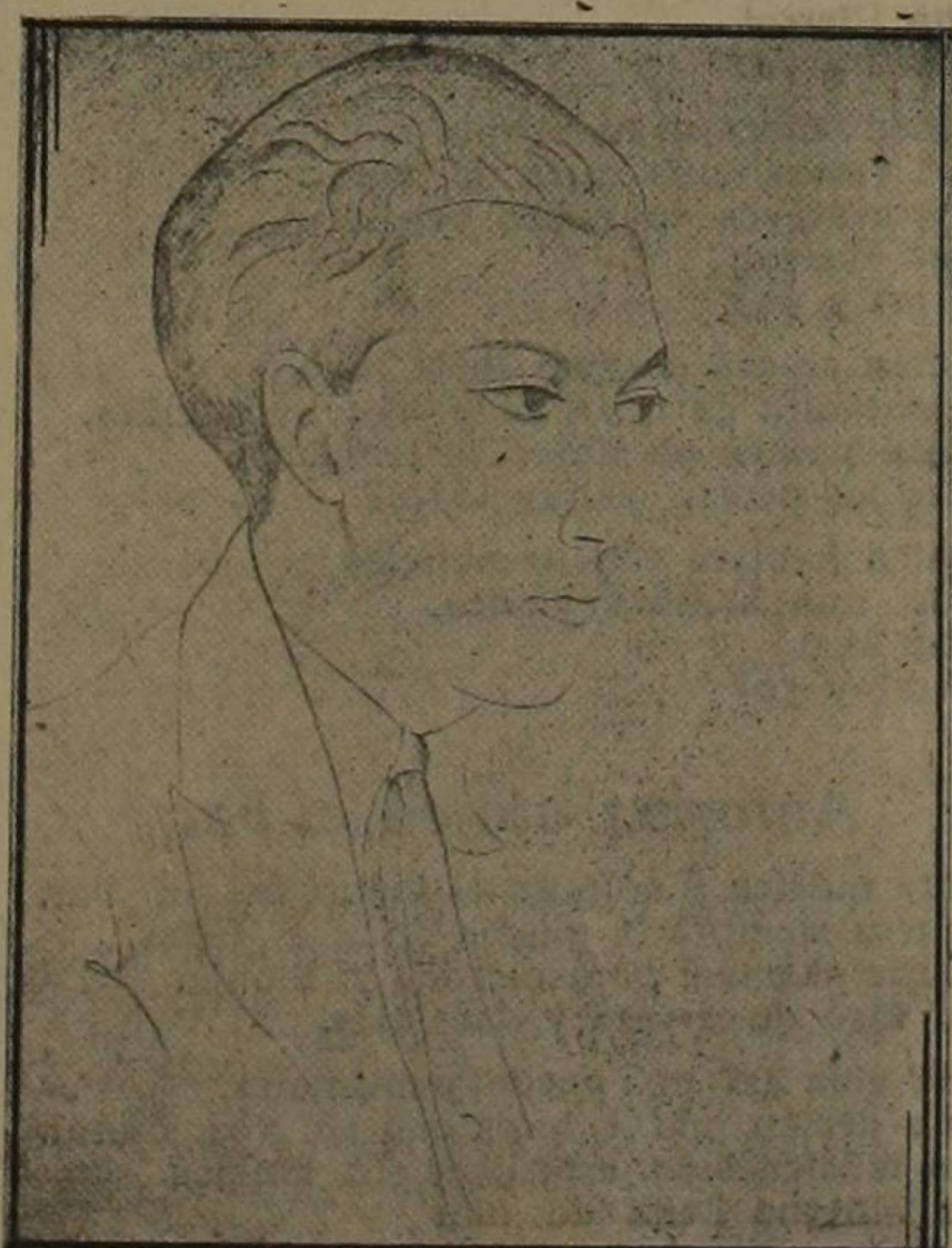
A ti, sí; más fluída
hasta no ser tú misma,
sino un trasunto
de lo que puede ser la vida.

3

¿Para qué lo posible?
¡Lo imposible!
Sonoro laberinto de sorpresas,
recreado siempre.

Como la eternidad,
sin límites;
hondo, igual que la vida
y que la muerte.

CARLOS LUIS SÁENZ



Ricardo Segura

Dibujo de F. Zúñiga (1936)

4

Campanitas del aire

Campanitas del aire,
no me dejéis,
llevadme.
Llevadme en la borraca
que traen las navidades;
llevadme.
O en el papalote
alegre de las tardes,
que tiene ojos de estrellas
y cola de paisajes.
Llevadme con las flautas
que alegres tañen,
mientras Simón Bobito
pesca en su balde...
No me dejéis,
llevadme,
campanitas del aire!

5

Pregón

¡Lunaaa!...
Nadie sale al balcón.
Ni la Niña del Aire
sin corazón.
¡Aaa!... ¡La Lunaaa!
Nadie sale a la puerta,
Ni la Mujer de Tierra
que me espera.
¡Aaa! La Lunaaa!...
Nadie. Nada.
Ni la Reina del Agua
la hechizada.
¡Nadaaaa!

6

Por el puente que yo sé,
sobre la oscura corriente,
a tu orilla llegaré;
por el puente que yo sé.
Tú sabrás de la sorpresa
sin saber nada de mí,
tú dirás que son tus sueños
yo sabré mucho de ti.
Sobre la oscura corriente
de nuevo regresaré
a mi orilla de silencio,
¡por el puente que yo sé!



1

Soneto

Esta tenencia fiera de lo humano,
barro aspirante y síntesis de tierra
aprendices del viento; esta mano
sobre los arcos de rosa de la sierra

adredes en la fiebre del verano,
tratando asirse al pórtico que yerra
debajo los espejos del pantano
en gloria de victoria y dulce guerra.

Este dejar para después respuesta
al por qué ser ahora, en la siesta
fina y alta del mar; y por la fuente

— que vale o que no vale— entrecru-
[zarse
boca arriba al gran cielo, por situarse
en la alba flor eterna de lo ausente.

2

La soledad me lleva a mí,
—hermana grande mía—
muy abiertos los ojos y
el corazón inmenso,
por un camino de pájaros y esencias,
de la mano, señalándome
el nombre justo de las cosas,
el ser exacto de los otros.
Beso perfecto el que me enseña a dar
en los labios incógnitos del resto.

La dulce hermana mía
también me dice: ¡miral
y muestra su desnudez,
su virgen pecho, espejo
en donde veo los ojos míos,
por ellos primavera, amor,
mujer, delirio, angustia;
por donde, también, me besó
como si fuera otro, ya dos
—yo y yo—
con una hermana grande que nos
[ama.

3

Lo que yo pienso. Lo que pensé.
Lo que pensaré. ¡Qué distinto!

Lo que pensé ya lo dije
en forma de verso.
Lo que pensaré ya tendrá
su forma cuando lo diga.
Pero lo que pienso, ahora,
puente que me construyo
y desde donde entero miro
a Dios, la mujer, el mundo,
y del que tengo que irme
—¡mi puente! ¡qué frágil!
se me acaba, se me hunde—
rápido, sin peso, solo,
para dejarlo salvado.

4

Lo que la flor diga
¡está bien!

Lo que la estrella diga
¡está bien!

Lo que la niña diga
¡está bien!

¿Quién va a negar
la voz pura
de las cosas puras?

5

Por el ancho
camino
del sueño
rosas frescas
iban.

Desde allá
las llamabas
—¡venid!—
y llegaban.

Una hermana
menor
les mostrabas,
—¡qué sonrisa
plena!—
fresca
rosa blanca.

6

Sol, estrella, flor plena
sobre el tejado.
La chimenea encapulla
—humo blanco arriba—
toda la luna llena.

Sol, luna,
¡qué bien mirar

luna de día,
sol de noche!

Y, el secreto, perfecto
en su estar escondido
—sol o luna cuando yo lo quiera—
en solo un punto de desarmonía.

RICARDO SEGURA

**

1

Mi estrella

Siempre levantamos los ojos para mirar el cielo
—dentro de nuestra pena la actitud es plegaria—
y a veces descubrimos que hay una sola estrella,
la estrella, nuestra estrella, la que nos vió nacer

Fuiste un grillo de plata del hai-kai de la infancia
e iluminaste tímida nuestro primer amor,
después, que es hoy, te has hecho un ojo de fulgores
y estoy cierto que al irme también me iré con vos.

Las manos de los niños te señalan a veces,
pero sola en los cielos y en las noches sin luz
llegas a mi ventana luciérnaga de Dios
—si la vida no es todo lo que queremos sea—
qué gran consuelo hallarte frágil, pequeña y viva
ahora que me permites que todavía te vea.

2

El filtro

El filtro nació con la casa,
es como el seno de piedra de una virgen indígena,
es el reloj de agua que contará mis días
cerca de la tinaja enrojecida y húmeda.

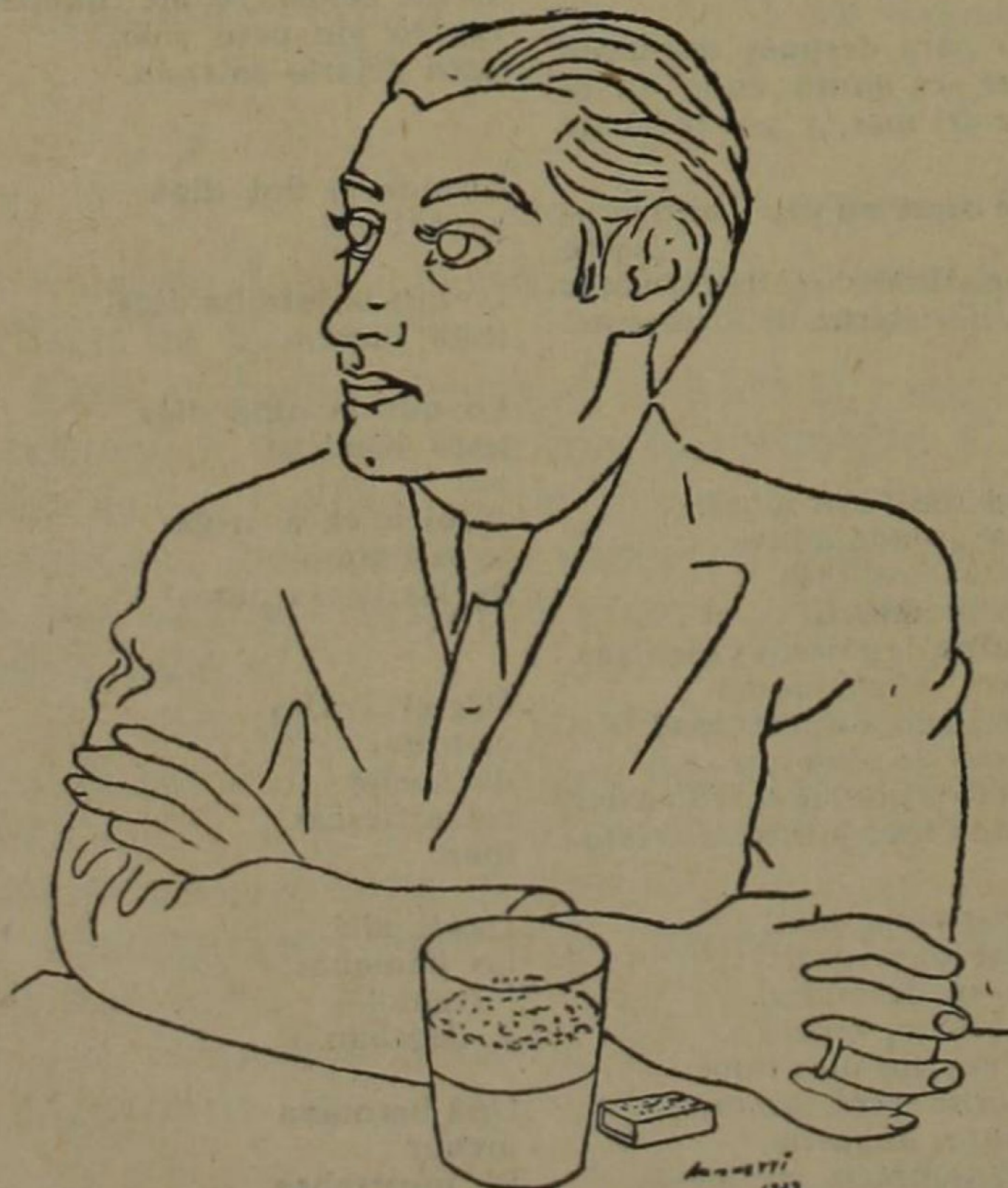
La tinaja es una fruta de agua
junto a la tapia cuyo rojo va volviéndose jade
por el musgo que es tiempo, pátina y poesía.

El filtro es tan grande y tan puro
que tiene la confianza de todos;
lo tallaron obreros con un sentido noble de la
[alfarería
y el agua es su alma, su sangre y su palabra.

3

El vendedor de santos

Compañero; a mi edad no importa la miseria
firmes están mis ojos mi corazón y mi cerebro
pero tu rostro sepia de pena estilizado



Fernando Luján

Per F. Amighetti



F. Amighetti

Por T. Núñez

—como los cristos pálidos que fabricas y vendes—
es digno del respeto que merece el que tiene
no pelo sino plata en el bigote y sienes.

Frente a la multitud sorda de los mercados
con tus santos purpúreos en el cajón de pino
te he dibujado igual que a un ángel de madera
que me hubiera encontrado en medio del camino.

Compañero: yo conozco la tristeza y dulzura
de ser como tú eres, pobre, obrero y artista,
¿qué somos sino trágicos y honorables mendigos
buscando compradores para nuestra pintura?

4

Nocturno

¿Quién oír la canción triste
si no Pierrot?
¿Quién pondrá fina la cara
bajo el claro de luna
si no Pierrot,
Pierrot y yo?

¿Quién tendrá en su bolsillo
unos versos—una carta de amor,
unos centavos de cobre perdidos
si no Pierrot,
Pierrot y yo?

¿Quién amará después de la luna
la ventanita de oro donde vive su sombra,
¿quién pasará su mano de fantasma
sobre los perros desgraciados?

¿Quién hablará con los policías
como una sombra blanca,
quién si no
Pierrot y yo?

5

Autorretrato en el bar

Tanta música y sólo en el fondo de un bar,
la mesa siempre la misma igual a todas,
defante el papel para escribir y dibujar
y el vaso de cerveza y las olas.

«esta vida así no puede continuar»
como decían mis tutores con su voz moral.
Esta música solo, este licor sin amigos
esta ventana llena de mar

y esta vida no pudo continuar.

FRANCISCO AMIGHUETTI

1

*El amante y su novia
desaparecida*

¿En dónde, por el aire, novia mía,
si vestida de azul en la llanura,
el eco de tu voz es alegría
que escapa, con la luz, hacia la altura?

¿En dónde, por la tierra, novia mía,
si vestida de verde en la espesura,
el eco de tu voz se va y enfría,
herido y sollozando de amargura?

¡No sé bajo qué espléndidas auroras
vas a darme ese amor tan escondido,
si al alba, con el sol, te me evaporas!

¡Ni en qué noches, mi amiga, cómo y dónde,
voy a darte mi amor enternecido,
si al llamarte tu voz ya no responde!

2

*Balada nocturna
de la niña de sombra
y sueño*

Desnuda—de sombra y sueño—,
abre de noche los nardos
y cierra los crisantemos.

Para adornar sus cabellos,
busca el relente más fino
que baja de los luceros.

—De mi ventana la miro,
niña sonámbula y ciega.—

Para aromar sus dos pechos,
quiere un perfume en olvido
de los jardines del sueño.

—La luna la mira y vela,
redonda, en los limoneros.—

Para su cuerpo moreno,
busca en el aire dormido
su falda de terciopelo.

—De mi ventana la miro,
sombra morada en desvelo.—

Las escaleras del cielo
baja la aurora, cegando
sombras con luces de fuego.

Ya se abren los crisantemos,
y, muerta, bajo los nardos,
la Niña—de—Sombra—y—Sueño.

3

La niña en su balcón

Tú solita en tu balcón,
mirando la mar, amor.

Negro, el barco carbonero,
quisiera llevarse al mar,
mi niña, tus ojos negros.

Tú solita en tu balcón,
soñando en la mar, amor.

Anclado, el barco frutero,
quisiera llevarse al mar
tus pechitos limoneros.

Tú solita en tu balcón,
muriendo en la mar, amor.

Sin rumbo, el barco velero,
quisiera llevarse al mar,
tu corazón marinero.

Tú solita en tu balcón,
[sin poder viajar, amor!]

4

Recuerdo

¿Te acuerdas, amigo, cuando
nos íbamos a bañar?

La poza grande y azul
donde se aprende a nadar.



Luis Morales A.
Por F. Amighetti

6

Sirena de espuma y sal

Sirena de espuma y sal,
cabalga una ola del mar.

Viene de azul a las playas,
vuelve de verde a la mar.

Canta, de noche, a la luna,
cuando la luna es del mar.

Duerme, de nieve, desnuda,
bajo la estrella Polar.

Sirena de espuma y sal,
contigo, flor de la mar:

¡Quién se pudiera casar!

FERNANDO LUJÁN

**

5

Pescador

¡Pescador, mi pescador,
no bebas más en el bar
y llena tu corazón
con el salitre del mar!

¡No bebas más, pescador!

¡Mira qué azul está el cielo
y qué verde está la mar!

¡En la punta de tu anzuelo
echa tu pena a pescar!

¡Pescador, no bebas más!

1

Ramita de nieve

Ramita de nieve
verde, blanca, rosa,
tiembla en el rocío
llovido de aurora.

Todas las estrellas
tocan campanillas
en la rama nueva
verde, blanca, rosa.

Las palomas llegan
y calzan sandalias
en la rama nueva
verde, blanca, rosa.

Se bebe el rocío
sol niño de aurora.

2

Dádiva del alba

Viene el alba
tras la sierra
con la esencia de la estrella:
oro, malva y hierbabuena.
En cada mirada abierta
deja un canto de la tierra.

Viene el alba
tras la sierra.

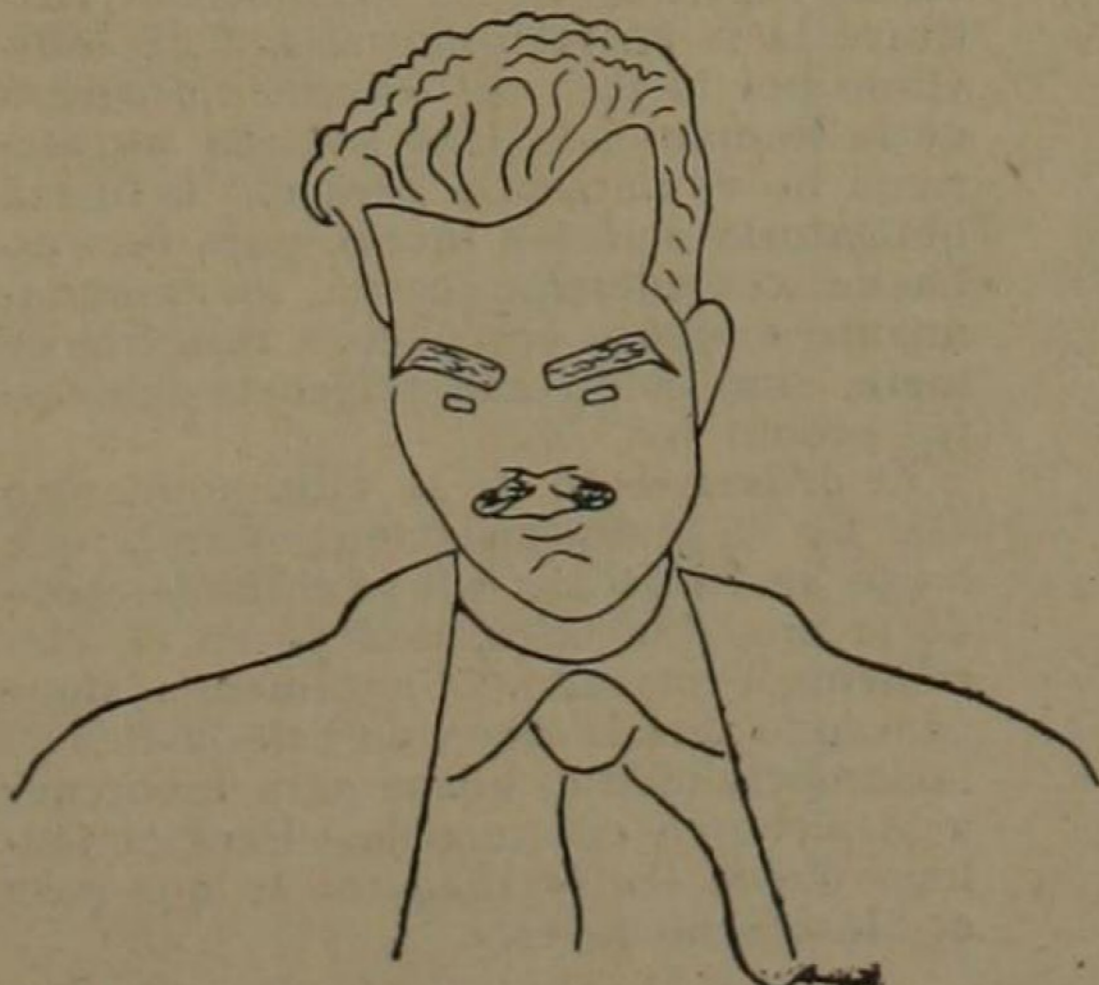
3

Sur:

Estrellas en cruz
de noche serena.
El alma del cielo
con fuentes de pena.

Norte:

En el horizonte
se abren girasoles
con las lunas muertas
de los corazones.



Joaquín Gutiérrez
Por F. Amighetti

Este:

Lucero celeste
del remanso verde,
se lleva los ecos
de voces durmientes.

Oeste:

El viento florece
al roce del monte,
rebaños de rosas
de ensueños pastores.

4

Cantar del vaquero

El río corta el camino.
Ya no hay puente que pasar,
al otro lado del río
mi ganado y el pinar.

Ya no hay puente que pasar,
ni barquero que me lleve
a la otra orilla a cantar.

5

Mar, tierra y cielo

Caracol, corazón
del agua
rumora,
los cantares del mar.
Grillito, corazón
de la hierba
rumora,
los cantares de la tierra.
Lucero, corazón
del viento
rumora,
los cantares del cielo.

6

Corrida

Toro, torillo
torito bravo,
cógeme torillo,
torito guaco.

1

Campestre

Campestre soledad, te añoro y quiero
verte en la tarde, cuando en las orillas
del frescor de la acequia, maravillas
con tu aliento aromado a limonero.

Que se hunda la luz, tras el otero
y en el bosque próximo, sencillas,
tracen la oscuridad las candelillas,
con fugitivo resplandor ligero.

Sentir la oscuridad como conturba,
ante los provocantes azulejos,
que el temor acrisola en los barrancos

y deshacer el nudo de una curva,
adivinar, crujientes, a lo lejos,
las medias lunas de los cachos blancos

2

La teja

Y la teja colorada,
con su peluca de musgo
y su manojo de guarías.

En la casita de azul
pone una gorra ondulada
y con cascos de botellas
hace equilibrio en la tapia.

Suple la pata al fogón
y recoge el chorro de agua.

En ella el gato merienda
y tiene paja la vaca,

¿Quién clava en el toro
banderilla y dardo?

Torerillo grácil
de acero y de nardo.

Un quijote falso
sobre su caballo.

Toro, torillo,
torito bravo.

Revuelo de anillos
vuelan sus costados.

El cielo en la arena
abre el sol de marzo.

Panderetas suenan
todos los aplausos.

Toro, torillo,
torito bravo,

cógeme torillo,
torito guaco.

7

Caballito de banda a banda...

1

Caballito de banda a banda,
que sí come, sí bebe
y anda:
se va por el prado
de verde esperanza
camino de la montaña.
Yo le quiero al caballito
aún sin montura y sin jáquima,
para cabalgar por cerros
y coger las lunas blancas.

2

Caballito de banda a banda,
que no come, no bebe
ni anda:
está inmóvil y girando
en la rueda de la plaza,
bajo el cielo de la carpa.
Yo le quiero al caballito
al mecer en subibaja,
la carroza con las niñas
que le cantan a doña Ana.

LUIS MORALES A.

* * *

1

Campestre

Campestre soledad, te añoro y quiero
verte en la tarde, cuando en las orillas
del frescor de la acequia, maravillas
con tu aliento aromado a limonero.

Que se hunda la luz, tras el otero
y en el bosque próximo, sencillas,
tracen la oscuridad las candelillas,
con fugitivo resplandor ligero.

Sentir la oscuridad como conturba,
ante los provocantes azulejos,
que el temor acrisola en los barrancos

y deshacer el nudo de una curva,
adivinar, crujientes, a lo lejos,
las medias lunas de los cachos blancos

2

La teja

Y la teja colorada,
con su peluca de musgo
y su manojo de guarías.

En la casita de azul
pone una gorra ondulada
y con cascos de botellas
hace equilibrio en la tapia.

Suple la pata al fogón
y recoge el chorro de agua.

En ella el gato merienda
y tiene paja la vaca,

¿Quién clava en el toro
banderilla y dardo?

Torerillo grácil
de acero y de nardo.

Un quijote falso
sobre su caballo.

Toro, torillo,
torito bravo.

Revuelo de anillos
vuelan sus costados.

El cielo en la arena
abre el sol de marzo.

Panderetas suenan
todos los aplausos.

Toro, torillo,
torito bravo,

cógeme torillo,
torito guaco.

7

Caballito de banda a banda...

1

Caballito de banda a banda,
que sí come, sí bebe
y anda:
se va por el prado
de verde esperanza
camino de la montaña.
Yo le quiero al caballito
aún sin montura y sin jáquima,
para cabalgar por cerros
y coger las lunas blancas.

2

Caballito de banda a banda,
que no come, no bebe
ni anda:
está inmóvil y girando
en la rueda de la plaza,
bajo el cielo de la carpa.
Yo le quiero al caballito
al mecer en subibaja,
la carroza con las niñas
que le cantan a doña Ana.

LUIS MORALES A.

* * *

1

Campestre

Campestre soledad, te añoro y quiero
verte en la tarde, cuando en las orillas
del frescor de la acequia, maravillas
con tu aliento aromado a limonero.

Que se hunda la luz, tras el otero
y en el bosque próximo, sencillas,
tracen la oscuridad las candelillas,
con fugitivo resplandor ligero.

Sentir la oscuridad como conturba,
ante los provocantes azulejos,
que el temor acrisola en los barrancos

y deshacer el nudo de una curva,
adivinar, crujientes, a lo lejos,
las medias lunas de los cachos blancos

2

La teja

Y la teja colorada,
con su peluca de musgo
y su manojo de guarías.

En la casita de azul
pone una gorra ondulada
y con cascos de botellas
hace equilibrio en la tapia.

Suple la pata al fogón
y recoge el chorro de agua.

En ella el gato merienda
y tiene paja la vaca,

SALIDAS

Siguen velándose

Un resto del sentido de castidad dictó el anónimo a las mujeres aún en el siglo diecinueve. Currer Bell, George Elliot, George Sand, víctimas todas de discordia interior como sus escritos lo prueban, quisieron ineficazmente velarse bajo un nombre viril. Así rindieron homenaje a la convención, tan abundantemente fomentada por el otro sexo (la gloria principal de una mujer es que no hablen de ella, dijo Pericles, hombre de quien todos hablaban), de que la publicidad en las mujeres es detestable. Tienen la anonimía en la sangre. Todavía las domina el deseo de estar veladas.

(De Virginia Woolf, en *Un cuarto propio*. Ediciones Sur. Buenos Aires, 1936).

*

Voltaire, abogado

Voltaire.—Pero dime, Mosca. ¿Estás seguro de que soy su heredero?

Mosca.—Como de que él no vive cien años.

Voltaire.—¡No lo quiera Dios! ¡Con tantos achaques!... Pero ¿heredero único?

Mosca.—Lo dispuso esta mañana. Todavía estará caliente la cera y húmeda la tinta del testamento.

Voltaire.—¡Qué felicidad! ¿De dónde me viene esta buena suerte, Mosca?

Mosca.—De vuestros méritos, señor Voltaire. Muchas veces le he oído decir a mi amo cuánto admira en los hombres de vuestra profesión que puedan hablar en todas las causas y de las cosas más opuestas, hasta quedarse roncós, y siempre conforme a la ley: hacer nudos y deshacerlos; dar consejos de doble filo; tomar el oro tentador en cada mano al mismo tiempo que las levantan como para rechazarlo. Como una bendición considera mi amo tener por heredero un espíritu tan sufrido, tan sabio, tan grave, tan perplejo de lengua y al mismo tiempo tan elocuente, que no mueve un dedo, ni tampoco se está quieto, sin presentar la minuta; que cada palabra que deja caer es un ducado.

(De Ben Jonson en *Volpone o El Zorro*. Editorial España. Madrid. 1929).

*

Autolegislación moral

Mientras los averroístas suponían que la «parte racional» del alma vuelve al alma universal después de la muerte, y en este sentido es inmortal, enseñaban los alejandrinos que el alma, como principio vital del cuerpo, nace y perece con él. *Pietro Pomponazzi* († 1524), cabeza espiritual de los alejandrinos, sustituye la fe en la inmortalidad del individuo por la idea del ilimitado progreso de la humanidad. Una sanción ultraterrena no es necesaria para dar la fuerza obligatoria a la ley moral, pues ésta no ha de considerarse como un mandamiento extraño, impuesto a nosotros de fuera, sino como una exigencia de nuestro propio ser.

El pensamiento de la «autonomía» (o sea de la autolegislación moral), que luego en *Kant* constituye el fundamento de la moderna ética, está ya en él claramente expresado. Ciertamente, sigue pensando que la doctrina eclesiástica de la inmortalidad es buena para mantener a la plebe en continencia. Para el teólogo puede ser «verdadero» lo que para el filósofo no lo es.

(Augusto Messer, *La Filosofía Moderna*. Revista de Occidente. Madrid. 1927).

JOAQUÍN GUTIÉRREZ

NOTA.—Joaquín Gutiérrez se encuentra temporalmente, en Santiago de Chile; pero enviamos sus versos con la debida autorización.

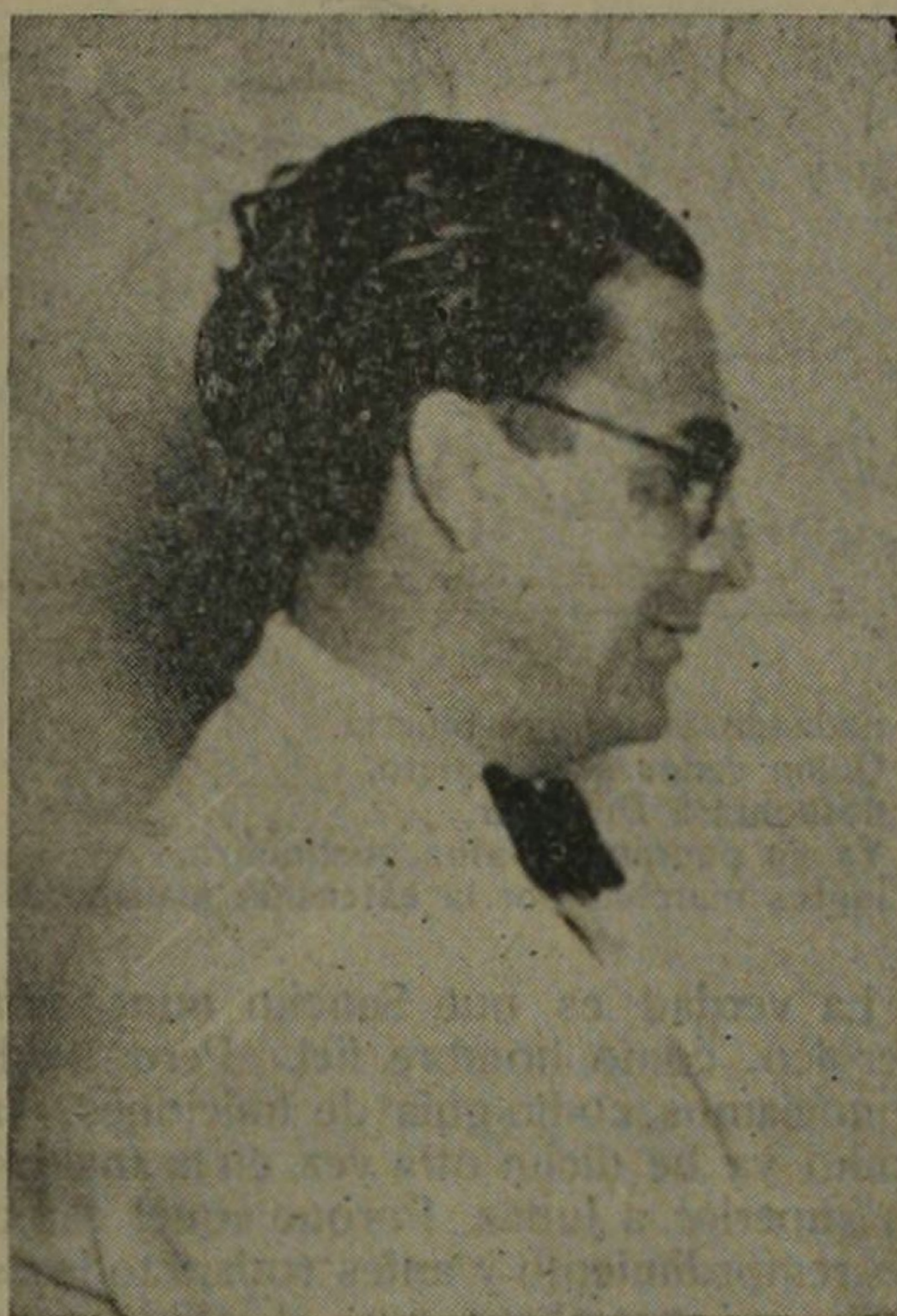
Antonio S. Pedreira, el inolvidable

— Envío del autor. San Juan de Puerto Rico —

«Esta es la primera vez que se rinde un justo y genuino homenaje de reconocimiento intelectual a un escritor en nuestra isla», nos decía el septuagenario poeta criollo don Virgilio Dávila cuando los dos íbamos detrás del féretro del Giner de los Ríos nuestro, Dr. Antonio S. Pedreira. Hemos visto funerales de políticos, de poetas-políticos en donde los corazones entusiastas y agradecidos de correligionarios y adversarios (en momentos de dolor común patrio se olvidan rencillas partidaristas. Psicología de los pueblos. Democracia de la muerte) se disputaban el honor de ayudar a cargar el ataúd o de poner una corona en la tumba, pero nunca, nunca habíamos visto antes que a un escritor apolítico se le rindieran honores tan generales en sus exequias en donde participaran desde el Jefe Ejecutivo del país, pasando por todo el pueblo y llegando hasta el chico vendedor de periódicos que con voz entre cortada pregonaba la dolorosa noticia de su muerte al mundo.

Pero tenía que ser así. Todo un país tenía que tener el corazón arrugado de dolor. Todo el país tenía que vestir su espíritu con crespones negros. La radio tenía que anunciar con marchas fúnebres la irreparable pérdida Antonio S. Pedreira fué el precursor de una época de oro. Fué el maestro, sí, el maestro con todo el peso pulposo de la significación divina y profesional; fué la fuerza centripeta de una era literaria, orientadora: época de búsqueda de la conciencia nacional. (Su libro «Insularismo» fué latigazo crítica saludable que despertó de la modorra al país).

Antonio S. Pedreira fué sol, alrededor del cual se calentaban, recibían su for-



Antonio S. Pedreira

tificante luz toda una generación de intelectuales. Sol joven, sol potente. (Se nos fué a los cuarenta años, cuando empieza la vida para la mayoría de los hombres. Edad cuando se empieza a hacer algo de valor y ya él había hecho mucho).

Está bien que se dé el nombre de Antonio S. Pedreira a un edificio de la Universidad de Puerto Rico, porque esa Universidad que hoy Augusta se levanta y da prestigio a nuestra isla en las Américas tiene palpaciones del que se dió alma y vida a ella. Murió casi en su seno, en el yunque dorado de la profesión y fué sacado en brazos de sus discípulos apenados, de sus colegas que jamás le olvidarán, de sus reconocidos y estimulados compañeros de letras para quienes tuvo la crítica sana y de corazón, impulsado por guiar «tantos vigores dispersos», confiando, lleno de fe en los suyos, en sus compatriotas que podían salir de más allá de donde podía cogerlos «el holandés».

Le recordarán sus amigos todos porque él nunca habló mal de nadie y cuando criticaba era de manera sana y estimulante. Nunca fué su casa plaza pública de discusión destrozadora sino aula, templo, para decirse cosas buenas. (¡Cuántos literatos a medias podrían cogerlo de modelo e imitarle! El era la ética y estética puras. Jamás guardó rencor a nadie. Su corazón fué granada de rojo noble). Inclito él entre los inclitos.

Ud. consigue este semanario en la Habana con la señorita

Matilde Martínez Márquez

Señas: Apartado 2007 - Teléfono Foo 2539

Está bien que se bautice una escuela en la ciudad de Caguas con su nombre. Ese nombre será inspiración para los jóvenes compueblanos suyos. Su vida fué estambre de hebras azules de esfuerzos propios, de lucha en buena lid. Supo asir el leño luminoso en la carrera de los intelectuales que venían de hogares pobres, no deteniéndose ante los obstáculos, las dificultades que presentan las situaciones apremiantes económicas para llegar a la cúspide. En ese maratón corrió un joven que se llamó Abraham Lincoln. Que el nombre de Antonio S. Pedreira sea para los niños portorriqueños lo que es el de Abraham Lincoln para los niños estadounidenses.

Vida luminosa, vida limpia, vida-díapasión clara de una moralidad cristiana. Que los biógrafos escriban esa vida y se apreste el Departamento de Educación a poner en las manos de cada niño portorriqueño esa vida, que más que paradas patrióticas, esa vida inyectará las vidas jóvenes con savia rica.

Está bien que en el Ateneo Puerto-riqueño se haga un homenaje en su honor y que participen en ese homenaje los preclaros de la generación actual y que no haya un solo asiento vacante y que vistan de luto los colegas universitarios, y que vengan de toda la isla los intelectuales a rendir tributo. Antonio S. Pedreira era ateneísta. Estimuló las actividades de la docta casa. Los salones del Ateneo se llenaban con los estimulados por él en la vida literaria. Y no sólo los jóvenes que se acercaban a la fúlgida luz, sino los ya consagrados literatos con mucha más edad que el maestro. Y es que los sexagenarios y septuagenarios escritores reconocieron y respetaron al joven precoz, al «scholar» y aunque con laureles en las testas niveas, miraban al joven como los sabios doctores a Cristo. Sabiduría del sabio: reconocer el talento al instante cuando brilla sin prejuicios de edades, razas o posiciones sociales. Y las testas laureadas enviaban sus escritos como deber impuestos por ellos mismos al maestro joven.

Todos fueron a rendirle homenaje al Ateneo. Y allí los ancianos y los jóvenes y todos sin regateos dejaron escapar tributos violetas porque por unanimidad se le reconoció grande entre los grandes. No tuvo que pasar años después de su muerte para alabarle y reconocérsele. Está tibio aún su cadáver. Nos parece que le vamos a ver en las aulas. Al llegar a la Universidad vamos a saludarle olvidándonos de la infausta pérdida. Casi tocamos a las puertas de su oficina. Queremos consultarle y llevarle nuestra última producción. Queremos oírle, estrechar su mano sincera y amiga. Su persona está envuelta en fulgores de eternidad. No podemos creer lo sucedido y cuando nos damos de bruces con la cruel realidad nos revelamos ante los dictados divinos creyendo

(Pasa a la página 47)

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

España sin don Quijote

— De *Democracia*. Manila, 30 de octubre de 1939 —

Por primera vez en sus vidas preciosas de aventuras y desengaños, Sancho Panza y Don Quijote van desunidos y toman rumbos distintos en la contienda española. Bellaco era el escudero, harto socarrón y mañoso, más interesado en la ínsula que en las glorias de su señor. Pero, siempre a la postre, uno a razones de lacón y otro a razones de estrellas, quedaban de acuerdo en que la sin par Dulcinea, nuestra Señora del Toboso —que en este caso es España—, era la mujer más hermosa y de mejores prendas morales, a la que habrían de defender con lanza y rienda contra todos los follones del mundo, codiciadores de su honra y de su hermosura.

Por lo demás, los pensamientos de Sancho no pasaban del arca de los adobos. El lo comprendía así, y admirado del Ideal generoso de su señor, nunca se juntó con el Barbero y el Cura para hacer escarnio de Don Quijote. Y menos someterlo a manteos, como los fanfarrones sin letras que pretendían regocijarse en ello sin oración a Dios y sin prendas a Cristo.

Es en 1936 cuando Sancho el bellaco, cambiando su honesta pollina, sencilla y filosófica, por la mejor jaca andaluza con gualdrapa de vanidades, deja de ser Sancho el buen escudero del Hidalgo manchego para convertirse en el Judas ambicioso, traidor a Cristo. La Insula armoniosa de Barataria, parcelada de fantasías, se trueca por el afán de un Principado en Judea. Caifás, el fiero Caifás, ludibrio de toda histeria, persigue a Don Quijote por entre los olivares de España, como hiciera hace siglos con Jesús por entre los olivos sagrados.

Maltrecho Don Quijote endereza la lanza, se cala el casco, le da a su buen Rocinante su doble ración de espíritu heroico, rociado de nubes altas, se limpia el Caballero la sangre que ya le baja a la barbilla y tiende el grito por la llanura:

—¿Dónde estás, Sancho amigo?

El traidor ya hace tiempo que se ha perdido en la maleza. Allí está con la sombra enemiga. Sancho viene de Valladolid mezclado entre las tropas, con los brazos arremangados. Don Quijote, con los hombres y las mujeres del pueblo, cabalga entre un trueno de pólvora a defender el tesoro del Escorial, el Santo Cristo del Pardo, la Universidad de Alcalá y las cumbres del Guadarrama.

Ya están divididas las dos Españas. Sancho es la carne, agazapado como un raposo. Don Quijote es el espíritu de la raza con dispendio de sangre y de heroicidades:

Alto León era el León de España, tendió su zarpa ibera y allí cayeron, juventud bellaca, todos los molineros del Pisuerga. Españoles de España, de la Castilla Nueva, poned a Don Quijote en el Alto León—León de Piedra— y a Sancho el traidorzuelo, vestido con ropilla portuguesa, tiradlo, ya sin Insula ilusoria, al fondo de una acequia molinera, infiel y desdentado,



nadando en sangre muerta.
Quien vende al Caballero,
deshonra a Dulcinea.
Ya no podrán, al alba quebradiza,
juntos marchar por la extensión manchega.

La verdad es que Sancho nunca fué heroico como hombre fiel. Pero no lo conocíamos como guía de traiciones. Tal como ya he dicho otra vez, en la maldad, es superior a Judas. Porque aquel carece de remordimiento y antes rodará toda España en escombros que el adiposo escudero se cuelgue de una encina o busque la higuera. Llamará a todos los follones del mundo para defender sus posas y los terrenos de su rapiña de la lanza justiciera de Don Quijote.

Y Don Quijote sale maltrecho. Mientras lucha lanza en ristre, todavía hace un alto para cuidar niños y amparar doncellas. Se cuida más de los vendajes que de las puñaladas que le asesta el enemigo contra los hospitales y las caravanas civiles. Y esto le pierde. A poco más los antiguos follones que berrean bufonadas por la boca de Pablillos de Valladolid, vuelven a encerrarlo en Sevilla como ladrón de alcabalas:

¡Ah! señor don Miguel de Cervantes Saavedra,
luna de los hidalgos, sol de los caminantes;
las aspas del molino ya están llenas de yedra;
la Raza hoy la componen corchetes y bergantes.

Don Quijote el que lucha, Sancho Panza el
[que medra,
no los conoces. Uno, va entre cuervos errantes,
sin caballo, sin lanza, pernoctando en la piedra...
Sancho Panza es banquero y aborrece a Cervantes.

Rocinante está orondo porque sirve a un monarca;
el Barbero y el Cura se reparten el arca;
el Turismo pregoná tu prisión en Sevilla.

Todo el mundo se mofa de tu insigne amargura.
Hoy explotan tus libros el Barbero y el Cura
y tu sombra ha tenido que emigrar de Castilla.

Se hace profecía el presagio lírico. Sancho se alía con los banqueros y toda clase de soldados romanos. Por tierra y aire llueven los obuses y ruedan las ciudades de Don Quijote. El caballero se rompe la armadura contra los molinos

de viento. Sangra en lucha con los batanes, acuchilla fantasmas y más fantasmas. Y los monstruos aparecen de nuevo por la llanura. ¡Es el Desierto que ha volcado sobre España todos sus aquelarres! Las brujas del Rhin danzan en el aire a horcajadas sobre rubias escobas de fuego. Nerón, el introvertido, teatral y monstruoso, de acuerdo con Sancho y los suyos, viene a repetir en España el incendio de Roma. Hasta el portugués menguado llega con fanfarrias épicas contra el acorralamiento de Don Quijote que, aún ensangrentado como en los pasos de Cristo, reparte lanzadas y cintarazos de trinchera a trinchera, defendiendo el solar de sus abuelos contra todas las mancillas del Globo.

Pero Don Quijote es vencido y, por el momento, son inútiles todas sus incessantes salidas por los campos de la aventura. Se fatiga sobre el caballo irrisorio. Sangra por todas partes el Santo Cristo de España. Sancho se desternilla de risa a lo lejos, soltando por la boca el torrezno. El Barbero con la navaja en la mano, héroe de mala comedia, soplón y alcahuate, salta también en la plaza. Ríe también como un descosido. El señor Cura, más callado y prudente, no quita el ojo del trabuco y pide una ración de habas mayores rociadas en buen vinillo y llevando el olfato a la morcilla, hasta tocar la casa y con la nariz, por no echar de menos al gran Baltasar de Alcázar, práctico en estos santos menesteres muy de la espada y del hábito.

A Don Quijote no le queda más que emigrar. Emigrar con su amargura, su coraza abollada y sus guanteletes de estrellas por los caminos. Aún el casco le suena como campana en las sienas, de cuando el plomo enemigo tocaba en el arrebató. Sancho se queda en España para festejar, entre carcajadas sangrientas, desde un palco de honor, el pasmoso desfile de la victoria. Mientras tanto, son pasados a cuchillo la mayor parte de los familiares de Don Quijote, contra el torreón de la raza.

El buen Hidalgo manchego, desvelado, heroico y enclenque, con los brazos y las bridas caídas sobre el buen animal enflaquecido, toca a las puertas de América. Y aún aquí los nietos de Sancho salen al puerto a ofenderle. Los mismos que gritan: «¡Abajo la inteligencia!» y, al no poder llevar al cepo al Buen Quijano, ni volver a apresar a Cervantes como ladrón de alcabalas, después de matar de hambre en el sitio de Madrid a don Armando Palacio Valdés, fusila a diestro y siniestro y prende al ilustre autor de «Los Intereses Creados», a falta de mejor presa, como sería la flaca humanidad de Don Quijote y de otros preclaros caballeros andantes de la raza por ambos mundos.

Y lo peor no es eso. Lo peor es que Sancho, dueño de todo el mapa, no sabe qué hacer con él en los brazos. Le vienen anchos el paisaje y la geografía política. Así es como los hijos de Sancho, madres y abuelas, beatas y maritornés

MIGUEL OLIVARES

(ENCUADERNADOR)

COMPRO Y VENDO tomos completos y números sueltos del REPERTORIO AMERICANO

DIRIGIRSE AL APARTADO 1428

SAN JOSE, COSTA RICA

sostenedoras del candelabro, gritan a sus nietos de América:

—¡Mandad ropas, porque a pesar de la victoria nos hallamos harto desnudos, forzados y mal comidos!

Y los nietos de Sancho, no comprendiendo tales desventurados laureles, se cruzan de brazos o se llevan el índice al queso.

Pa mí que hay trampa en las cartas.

Se sorprenden más de que no les haga falta dinero. Porque Sancho y sus nietos siempre han creído que con dinero se consigue todo. Por algo se han unido en cuerpo y alma a los que han hecho la guerra al espíritu y han desterrado de España al Caballero del airón de luna, nuestro señor Don Quijote.

El Caballero Andante está en América. Va «al destierro con doce de los suyos»,

como fuera en un tiempo el buen Cid por Castilla.

Y aquí se quedará Don Quijote con sus espirituales hogueras. ¡Allá Sancho con sus predios de la Península, con sus alforjas y sus adobos! Eso gana el espíritu de América con la llegada de Don Quijote. Eso es lo que pierde España que entrará en la noche del tiempo, si Sancho la toma por sus dominios y el espíritu inmortal del Hidalgo manchego no vuelve a rescatar a España—su divina Dulcinea—de las manos de Sancho el bellaco, del barbero de plazuela, del señorito arremangado y del Cura ignorante que echa los libros a las llamas y les pone evangelios con campanillas a las páginas de Cervantes y a las Cantigas de Alfonso el Sabio.

ALFONSO CAMÍN

¿Enrique Heine preveía...

(Viene de la última página)

uraleza, su causa y su carácter inevitable, que toda nuestra atención es poca para escuchar el consejo de prudencia que nos dirige hoy desde ultratumba:

CONSEJO DE ENRIQUE HEINE

A LOS FRANCESES

«Yo os aconsejo estar en guardia; pase lo que pase en Alemania, que el príncipe real de Prusia o el Dr. Wirth lleguen a la dictadura, permaneced siempre armados, manteneos tranquilos en vuestro puesto con el arma al brazo. No tengo para vosotros más que buenas intenciones; he estado casi aterrorizado cuando oí decir últimamente que vuestros ministros tenían el proyecto de desarmar a Francia.

»Como, a despecho de vuestro romanticismo actual, habéis nacido clásicos, conocéis bien vuestro Olimpo. Entre las alegres divinidades que se regalan apaciblemente de néctar y ambrosía, tenéis una diosa que en medio de esos dulces ocios conserva siempre, sin embargo, una

coraza, el casco en la cabeza y la lanza en la mano.

Es la diosa de la sabiduría».

Como se dijera un día delante de él que Heine era desconocido de sus compatriotas, Dumas padre respondió en seguida:

«Si Alemania no quiere oír hablar de Heine, nosotros lo adoptaremos voluntariamente». A lo que agregó luego: «Desgraciadamente, Heine ama a Alemania más de lo que ella merece».

Era cierto. Sin embargo, si su corazón pertenece a Alemania—a quien tanto quiso y que ahora, más que nunca, lo rechaza,—nosotros, al menos, lo hemos acogido durante su vida y recogido luego entre el grupo innumerable de nuestros muertos. Desde 1856, Heine reposa en el cementerio de Montmartre, donde Michelet, Gautier y Dumas lo acompañaron, con algunos emigrados alemanes que siguieron entonces su féretro.

ETIENNE GILSON

Antonio S. Pedreira...

(Viene de la Pág. 45)

su partida injusta. ¡Si él nos daba de su pan! Sus migajas caían de su mesa de armiño intelectual.

Las épocas doradas artísticas de los pueblos tienen sus aurigas, sus maestros, sus guías. Puerto Rico nunca tuvo una época dorada en las artes. Antonio S. Pedreira abrió una época dorada. Nunca antes Puerto Rico había contado con un número tan crecido, de tanta consideración, de tantas inquietudes intelectivas como con la que cuenta hoy. Un grupo de sobresalientes ecuménicos en la música, en la pintura, en las letras, en la pedagogía, en el periodismo, en las ciencias. Todo impulso parecía que emanara del Maestro Antonio S. Pedreira porque a donde él iban todos y él iba a todos. Y es por esa gran razón que se nos hace imposible creer que él, en que estaba todo lo dorado y azul de nuestra época, se nos haya ido y tenemos que nombrarle a diario y recordarle

siempre y tenerlo de frente porque se nos apagaría la lumbre.

Con él se reconoce el talento en Puerto Rico y sentimos con Manuel Ugarte la pena honda cuando nos dice que detrás del féretro de Leopoldo Lugones sólo estuvieron presentes «dos docenas de personas y no hizo acto de presencia ninguna representación oficial y fueron consumadas las exequias sin un discurso, sin una palabra de adiós», porque detrás de los Lugones y Pedreira debe ir todo un pueblo como fué aquí detrás del maestro.

Talvez antes de Pedreira hubiera pasado como pasó en la Argentina o antes en nuestra isla pero no podía suceder esto, en épocas de Pedreira, en nuestra época áurea. Hemos llegado a la época consciente intelectual. Época de reconocimiento sin regateos ni rencillas.

Con la muerte de Antonio S. Pedreira

no sólo pierde la literatura portorriqueña uno de sus más grandes valores, sino también la literatura hispanoamericana. Su labor literaria no sólo fué isleña sino continental y si él llamó a Eugenio María de Hostos «Ciudadano de América», nosotros usando sus mismas palabras le llamamos también «ciudadano de las letras hispanoamericanas». Con él entramos en la república de las letras continentales. Fué el cable informativo entre el continente hispano y la isla. A él se le conocía en todos los centros intelectuales de la América hispana, habiéndosele nombrado miembro correspondiente de varios ateneos y grupos iberoamericanos. Es tan de Uruguay como Rodó es nuestro y tan del Ecuador como Montalvo es nuestro y tan de Cuba como Martí es nuestro. Y su pérdida es sentida en toda la América hispana quedando su nombre fijo en las placas de bronce en donde aparecen los más ilustres literatos americanos. Si como dice Ortega y Gasset, que los pueblos se miden por sus hijos egregios, estamos a la par con los pueblos más refinados.

PEDRO JUAN LABARTHE

23 de noviembre de 1939.

Una frase de Ezequiel

Y los políticos de oficio y los caciques podrán continuar en paz, solos, aislados del pueblo, sus cábalas y su actividad morbosa. Podrán apacentarse a sí mismos, según la frase del profeta Ezequiel, que Santo Tomás aplicaba a todos los malos gobernantes en general. Pero piensen los nuestros que la frase del profeta estaba formulada en tono de amenaza. Decía así: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacentaban a sí mismos!

(De Juan Maragall, Artículos, II. Barcelona. 1912).

*

La moral de las naciones

Palabras de Juan Maragall en agosto de 1899 (¿quién dijo 1939?), y se refieren a Finlandia:

Muere porque, cargada de razón y de justicia, es, sin embargo, débil ante el coloso ruso. Ténganlo presente las pequeñas nacionalidades que quieren ser libres. La fuerza es el primer principio de la justicia internacional práctica. Al pueblo que no sea o no se haga fuerte para conservar o conseguir su libertad, no han de dársela todos los diplomáticos juntos, ni todas las conferencias de La Haya (*) reunidas. La moral de las naciones se reduce así a una sola máxima: *Sed fuertes*.

(Artículos, II. 1895 a 1899. Barcelona. 1912).

(*) ¿Quién dijo Sociedad de las Naciones ahora?



EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica,
Suscripción mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSÉ MARTÍ.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro Bancario sobre
Nueva York

¿Enrique Heine preveía a Hitler?

— Ultra. La Habana, noviembre del 39 —

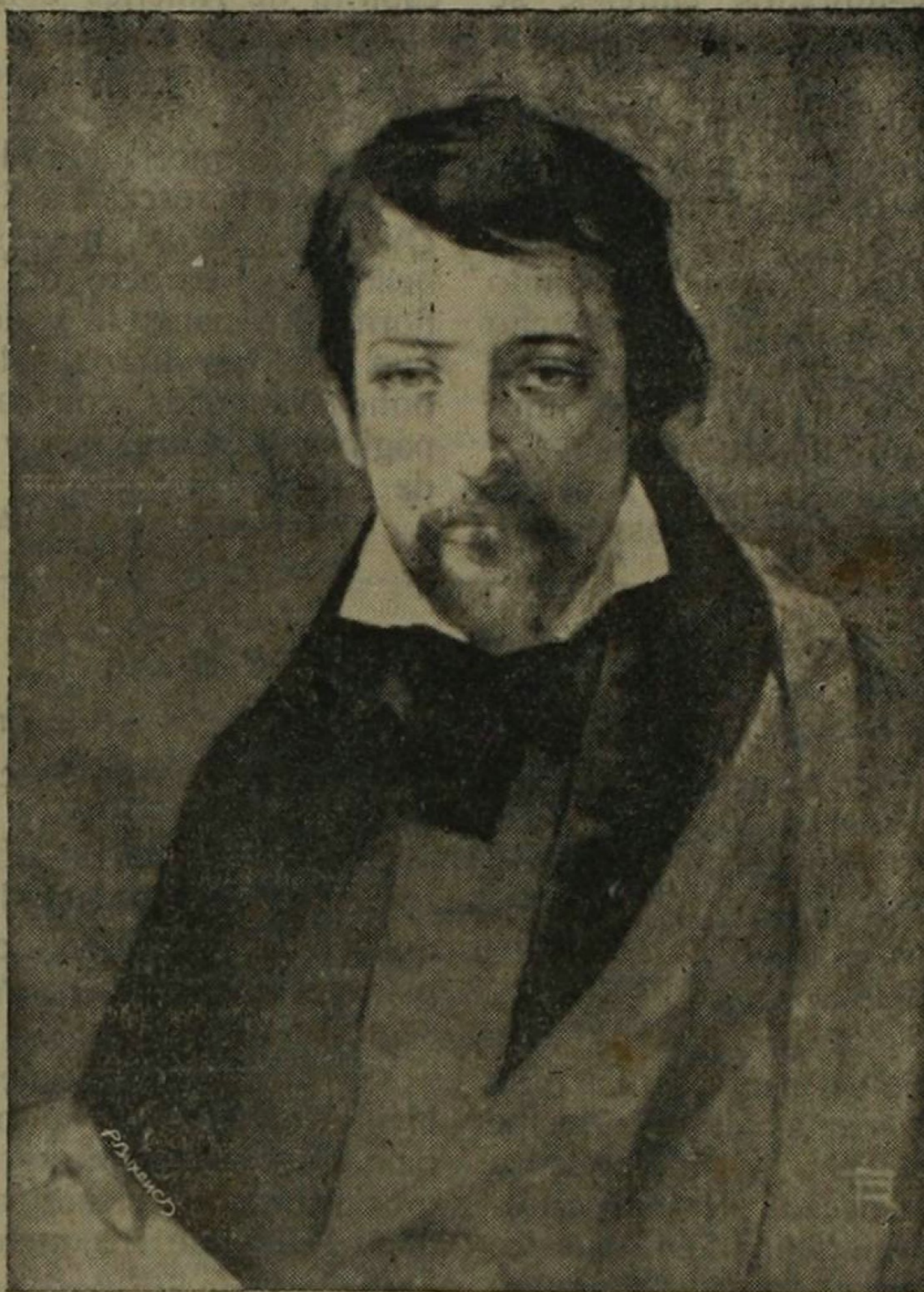
Hoy Henrique Heine ya no es alemán. La verdad oficial del régimen llega hasta a pretender que nunca lo ha sido, pero al menos, ha creído serlo y yo estimo que lo fué y bastante, para comprender a Alemania por dentro, aunque haya puesto entre él y su país la distancia necesaria para juzgarlo. Esto es lo que nos ha valido su libro «De la Alemania».

Escrito hace más de un siglo, esta explicación de Alemania para uso de los franceses, ya no se encuentra fácilmente en librerías. Sin embargo, es aún de una realidad y de una importancia tal, que este libro de Heine debía ser considerado como clásico y comentado en nuestros liceos y colegios, para beneficio de nuestro país. Porque Heine ha visto claramente y sobre todo ha dicho de manera precisa, que la historia de Alemania es esencialmente la de una restauración progresiva de su viejo paganismo contra la civilización cristiana que le impusiera antaño Roma.

Esta apreciación parecerá a muchos demasiado general para que pueda tomarse en serio. Desgraciadamente para esos positivistas de corto alcance, Heine ha podido fundar sobre su interpretación de la Alemania de 1835 una predicción de lo que Alemania ha devenido en 1939. Cuando se es judío, poeta y exilado, ¿qué hacer a menos que no se profetice? Esto es lo que él ha hecho: y como un profeta de Israel predica siempre al mismo tiempo que profetiza. Enrique Heine nos ha dado consejos que nunca ha sido tan oportuno recordar como ahora.

Alemania, anota de antemano, es un país metódico. Hace sus revoluciones religiosas y filosóficas antes que sus revoluciones políticas; pero la filosofía le anuncia inevitablemente una política y esta política es siempre la misma. Kant, Fichte, Schelling y Hegel, «han desarrollado fuerzas revolucionarias que sólo esperan el momento de explotar para llenar al mundo de terror y admiración». Según la descripción que hace Heine de esta explosión futura, ¿cómo no preguntarse si ese momento no ha llegado al fin?

Escuchemos, en efecto, a nuestro poeta: «Entonces aparecerán kantistas que no querran oír hablar de más piedad en el mundo de los hechos que en el de las ideas y trastornarán sin misericordia con el hacha y la espada el suelo de nuestra vida europea para extirpar las últimas raíces del pasado. Pero los más espantosos de todos serán los filósofos de la Naturaleza. El filósofo de la Naturaleza será temible porque puede ponerse en comunicación con todos los poderes originales de la tierra, conjurar las fuerzas escondidas de la tradición,



Enrique Heine

evocar las de todo el panteísmo germano y despertar ese ardor de combate que encontramos en los antiguos alemanes y que se produce no por el afán de destruir, ni siquiera de vencer, sino solamente por combatir. «El cristianismo, añade Heine, ha podido calmar por un tiempo esta fiebre de guerra, pero que su influencia no se debilite, porque la ferocidad de los alemanes de la leyenda la sobrepujará en seguida».

Y aquí comienza lo que es preciso llamar:

LA PROFECÍA DE HEINE

«Entonces, y ese día, ¡ay!, vendrá, las viejas divinidades guerreras se levantarán de sus tumbas fabulosas; Thor se erguirá con su martillo gigantesco y demolerá las catedrales góticas. Cuando oigáis ese escándalo y ese tumulto estad en guardia, caros vecinos de Francia, y no os metáis en lo que hagamos dentro de Alemania: podría irnos mal. o os riais del poeta caprichoso que espera en el mundo de los hechos la misma evolución que se ha operado en el dominio del espíritu. En Alemania, hasta el trueno es alemán: no es muy ligero y viene rodando lentamente, pero vendrá, y cuando oigáis un crujido como nunca crujido alguno se ha oído en la historia del mundo, sabed que el trueno alemán ha llegado, al fin, a su término.

»A ese ruido, las águilas caerán muer-

tas desde lo alto del espacio, y los leones en los desiertos más apartados de África bajarán la cola y se escurrirán en sus antros reales. Se ejecutará en Alemania un drama al lado del cual la Revolución francesa no será más que un inocente idilio. La hora sonará: los pueblos se agruparán como sobre las gradas de un anfiteatro alrededor de Alemania para presenciar grandes y terribles juegos. Franceses, manteneos entonces tranquilos y, sobre todo, guardaos de aplaudir. Tenéis más que temer de la Alemania libertada que de la Santa Alianza entera con todos sus croatas y todos sus cosacos.

»De antemano, no se os ama en Alemania. Lo que se os reprocha exactamente, nunca lo he podido saber. Un día, en Goettingue, en una cervecería, un joven Antigua-Alemania dijo que era preciso vengar en la sangre de los franceses el suplicio de Konradin de Hohenstaufen, que vosotros habíais decapitado en Nápoles. Vosotros lo habréis olvidado, ciertamente, desde hace tiempo; pero, nosotros, nosotros no olvidamos nada. Como veis, cuando queramos irnos a las manos con vosotros no nos faltarán razones de alemán».

Cuando Enrique Heine escribió estas páginas memorables no podía prever, lo mismo que cualquier otro adivino, la forma particular del suceso que anunciaba, pero ha visto tan claramente su na-

(Concluye en la página anterior)